

EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LIRICAS.

¡FUERA CARETAS!

COMEDIA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

POR

MARIANO DE LARRA Y OSSORIO.

MADRID.

HIJOS DE A. GULLON, EDITORES.

OFICINAS: POZAS—2—2.º

—
1882.

AUMENTO Á LA ADICION DE FEBRERO DE 1882.

COMEDIAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Propiedad que corresponde
Agua vá.....	1	D. Rafael Blasco.....	Todo.
Dé picos pardos.....	1	J. M. Casademunt...	»
Desgracia y virtud.....	1	José F. Camacho....	»
Doña María Pacheco.....	1	José G. Cabiedes....	Mitad.
El compromiso de Caspe.....	1	Márco Zapata.....	Todo.
El ojeo.....	1	Manuel Valcárcel...	»
El ruiseñor.....	1	Sres. R. Bolumar y Manuel Melend. Paris	»
Fiera domada.....	1	Contreras y Giner...	»
Filosofía humana.....	1	D. José Jackson Veyan.	»
Fuera de la ley.....	1	E. Navarro.....	»
Gratis á los pobres.....	1	E. Navarro.....	Mitad.
Juzgar por indicios.....	1	G. Pou.....	Todo.
Juanete.....	1	Francisco Alba Rizo.	»
Justa venganza.....	1	R. Mateos.....	»
La alondra y el gorrion.....	1	E. S. Rocaberti.....	»
La mágia electoral.....	1	N. N.....	»
La peor venganza.....	1	E. Navarro Gonzalvo.	»
La puerta del Saladero.....	1	Juan Utrilla.....	»
La voz del pueblo.....	1	Sres. Fuentes y Solsona.	»
Salirse con la suya.....	1	D. L. Larra y Ossorio..	»
Los viejos verdes.....	1	G. Pou.....	»
Una vieja verde.....	1	R. Mateos.....	»
Un plato del Japon.....	1	R. García Santisteban.....	»
Una charada.....	1	Fernando Guerra....	»
Un drama en la venta.....	1	Juan Utrilla.....	»
Un hombre de bien.....	1	Pedro Marquina....	»
El arte de pedir.....	2	Sres. Ossorio y Guillen..	»
Los padres nuestros.....	2	Lustonó y Bedmar...	»
Las burlas veras.....	2	D. E. Navarro.....	»
Mundo, demonio, y... demas.....	2	G. Perrin y Vico. ..	»
Cruz y corona.....	3	José G. Cabiedes....	»
El castillo de Zadra.....	3	R. Mateos.....	»
El Mesías.....	3	Sres. E. Zumel y L. Arnedo.....	L. y M.
El Secreto.....	3	D. Eusebio Blasco.....	Todo.
El capitan Buridau.....	3	Fernando Guerra....	»
El juez de su causa.....	3	Manuel Rovira.....	»
Herir con honra.....	3	Manuel Rovira.....	»
Juana la Rabicortona.....	3	Fernando Guerra....	»
La corona de abrojos.....	3	Márco Zapata.....	»
La cadena del crimen.....	3	E. Navarro.....	Mitad.
La lengua.....	3	Enrique Gaspar.....	Todo.
Los dos curiosos impertinentes.....	3	José Echegaray.....	»
Los hermanos de la Costa.....	3	Fernando Guerra....	»
Los pechos privilegiados.....	3	J. Campo-Arana....	»
Los conocimientos.....	3	José Marco.....	»
Trabajos de zapa.....	3	Eduardo Navarro ...	»

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

T ERRÁS

N.º de la procedencia

258

FUERA CARETAS!

FUERA CARETAS!

COMEDIA

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

MARIANO DE LARRA Y OSSORIO.

Representada por primera vez en el Teatro de la COMEDIA el 2 de
Diciembre de 1882.



MADRID.—1882.

IMPRESA DE COSME RODRIGUEZ,

SOBRINO DE DON JOSÉ RODRIGUEZ.

Calvario, n.º 18.

PERSONAJES.

ACTORES.

NICOLASA.....	SRTA. GORRIZ.
ELISA.....	SRA. TUBAU DE PALENCIA.
LOLITA.....	SRTA. GLORIA.
ANGUSTIAS.....	SRA. GUERRA.
RAFAEL.....	SRES. ROMEA.
LUIS.....	SANCHEZ DE LEON.
DON LÚCAS.....	BALLESTEROS.
EL MARQUÉS.....	AGUIRRE.
PEPITO.....	ROMEA (D'Elpas).
DON JUAN.....	MARTINEZ.
ANDRÉS.....	VEGA.
UN CRIADO.....	N.

Época actual.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de los Sres. HIJOS de A. GULLON, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LIBRARY UNIV. OF
NORTH CAROLINA

Al autor de *La Oracion de la tarde* y de
¡Bienaventurados los que lloran!, autor, al
mismo tiempo, de mis dias, dedica este hu-
milde trabajo,

Su hijo

El Autor.

4671
T 253
U. 179

722649

ACTO PRIMERO.

La escena representa la sala de reunion de un establecimiento de baños minerales. En el centro, un velador con periódicos y libros. Puertas al foro y laterales. Al levantarse el telon, aparecen varios bañistas sentados leyendo; otros de pie formando varios grupos; las señoras hacen labor ó juegan á las prendas.

ESCENA PRIMERA.

LOLITA, ANGUSTIAS, D. LÚCAS, D. LUIS, ANDRÉS, D. JUAN, y varios bañistas.

JUAN. En dándome quince baños,
salgo de aquí hecho un Apolo!

ANDRES. Yo no vengo por enfermo ..
bien lo demuestra mi rostro.
(Está muy demacrado y descolorido.)

LUIS. Es verdad!

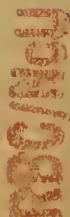
ANDRES. Estos calores
lo indican!

LUIS. (Parece un hongo!)

ANDRES. Mi salud es excelente...
mas tengo un tio gotoso,
y yo .. por acompañarle...

LUIS. Pues él, si no me equivoco,
afirma que él es el sano

- y el fuerte, y usted el flojo.
- ANDRES. Es en brema!
- ANGUST. Yo no vengo
por padecimientos propios;
vengo sólo por las niñas,
pues aunque la causa ignoro,
veo que se van quedando
en los huesos poco á poco:
yo no sé... como no sean
desengaños amorosos...
les dan unos accidentes...
á la mayor, sobre todo.
- LUIS. Claro; á la mayor le toca
el accidente más gordo!
- ANGUST. Que se destroza á arañazos!
- JUAN. Vaya un jaleo!
- ANGUST. Es nervioso.
- JUAN. Pues hija, ¡vaya unos nérvios!
- LUIS. Sí; bastante peligrosos!
- LUCAS. Dichosos ustedes!... yo
soy más infeliz que todos!
(Está sumamente grueso y de muy buen color.)
- ANGUST. Pues no lo parece.
- LUIS. ¡Cierto!
- JUAN. Qué le aqueja?
- LUCAS. Un mal tan crónico
que ya no tiene remedio!
- JUAN. ¿Ni con los baños tampoco?
- ANDRES. ¿Qué tiene usted?
- LUCAS. Que estoy tísico!
- ANGUST. Usted?
- LUIS. (Y parece un bombol)
- LUCAS. Veinte años hace que temo
la llegada del Otoño!
- JUAN. Y por qué?
- LUCAS. Al caer las hojas
siempre nos morimos todos!
- LUIS. Pues usted, amigo mio,
mientras no caigan los troncos
tiene segura la vida.
- LUCAS. Yo estoy triste, y toso... y toso. .
- JUAN. ¿Y usted; Lolita?



- LOLITA. Yo vengo
á estos baños, por un voto.
- JUAN. Prometió usted á algun santo?...
- LOLITA. Sí señor; á San Antonio,
bañarme todos los años
sin perdonar uno sólo,
hasta que encuentre aquí mismo
á un desapiadado prójimo
que me dió hace ocho veranos
palabra de matrimonio.
- JUAN. Las promesas de los baños
suelen quedarse en remojo!
- LOLITA. Tenía cara de pillo:
eso sí; era muy buen mozo.
- ANGUST. Del mal, el ménos.
- LOLITA. Despues
ya nos tratamos un poco,
y me prometió cumplir
su palabra al año próximo;
no sé si la cumplirá,
pero ya han pasado ocho!
- ANGUST. Puede que vuelva el que viene.
- LUIS. Ó si no, el otro!
- JUAN. Ó el otro!
- LUCAS. Y no ha vuelto?
- ANGUST. (Las espaldas.)
- LOLITA. No tal; pero yo hice voto
de volver todos los años
hasta encontrar á mi esposo.
- LUCAS. Pues si se está usted bañando
hasta que llegue el consorcio,
va usté á convertirse en rana!
- LOLITA. (Qué inconvenientes son todos!)

ESCENA II.

DICHOS y el MARQUÉS.

- MARQ. Señores!... (Entrando por el foro.)
- TODOS. Señor Marqués!...
- ANDRES. ¿Sigue usted bien?
- MARQ. No me amoldo

á esta inaccion: habituado
á mi museo arqueológico,
y á hacer política siempre
y á discutir *córam pópulo*
los sistemas de gobierno
y los planes económicos
del país...

- JUAN. Naturalmente;
como que aquí entre nosotros
sólo se habla de herpes, tísis,
asma, reuma y soponcios,
pierden el pleito la Hacienda,
el gobierno y los periódicos.
- ANDRES. (Quién es este tío?) (Á D. Lucas.)
- LUCAS. (El célebre
hacendista don Juan Romo,
Marqués de Uñate.)
- ANDRES. (De Uñate?
el título es estrambótico!
Y vale efectivamente?)
- LUCAS. (Hombre; así lo dicen todos:
fué director muchos años
de la Caja de Depósitos.
- ANDRES. (Y tendrá dinero?...)
- LUCAS. (Mucho!)
- MARQ. Porque si todos nosotros
á la moral más austera
seguimos volviendo el rostro,
haciéndonos refractarios
á la lealtad del fondo,
á la honradez de las formas
y al equilibrio del globo,
no nos queda más recurso
que el suicidio ó el petróleo!
La probidad; la pureza
de costumbres; el ahorro...
esos son los revulsivos
del estado vergonzoso
de la nacion; *Ubi...* ¿dónde
mejores remedios, ni otros?
- JUAN. Ciertol
- LUIS. Es verdad!

- (Se oye el repique de una campana pequeña.)
UNOS. (Levantándose.) La campana!
OTROS. A almorzar!
MARQ. Para mí es pronto.
LUCAS. Ah! no sigue usted el régimen...
MARQ. No señor: yo almuerzo solo
con mi hijo.
LUCAS. (Al Marqués.) Hasta despues.
MARQ. Señoras... (Saludándolas.)
LOLITA. (Viendo á Pepito.) Aquí está el pollo.
PEPITO. (Entrando por el foro con aire de calavera.)
Hola! familia! (Mi padre!)
(Que no he de estar nunca solo!)
(Al ver al Marqués, toma el carácter de inocencia
y humildad con que hablará siempre delante de él.)

ESCENA III.

EL MARQUÉS y PEPITO.

- PEPITO. Hola, papá; buenos dias.
MARQ. (Siempre sirviendo de estorbo!)
PEPITO. Acabo en este momento
de bajar del oratorio:
y he oido misa.
MARQ. Bien hecho;
¿nada más que una?
PEPITO. La de ocho.
MARQ. Me han dicho ya varias veces
que te han visto echar piropos
á las bañistas.
PEPITO. No á todas:
le juro á usted...
MARQ. Ya supongo...
PEPITO. Hay alguna que otra prójima..
MARQ. Niño!
PEPITO. Y yo... como su prójimo....
MARQ. Tú, como debes entrar
en un seminario pronto
para seguir la carrera
de la iglesia, ménos que otros
debes reparar en faldas.

- PEPITO. Si no reparo; era sólo
pasar el rato.
- MARQ. Pues pásale
en estudios teológicos!
- PEPITO. Ya! (Con intencion.)
- MARQ. La mujer, hijo mio,
como dice San Ambrosio,
es la perdicion del hombre!
es un abismo espantoso!
es un costal de malicias
y un precipicio sin fondo!
- PEPITO. (Qué bien debió conocerla
el divino San Ambrosio!)
- MARQ. Conque, á estudiar, hijo mio.
¡Qué feliz, y qué dichoso
seré yo el día que pueda
verte hecho todo un canónigo!
- PEPITO. Espérele usted sentado
por si se retarda un poco.
- MARQ. Qué dices?
- PEPITO. Que yo eso quiero;
pero el ejemplo es dañoso,
y como todos los hombres,
aun aquí, se ocupan sólo
en correr tras un buen cuerpo
ó en conquistar un buen rostro...
- MARQ. No hablemos más de esas cosas;
hagamos punto redondo.
- PEPITO. Bien! (Pausa.)
- MARQ. Has visto á Nicolasa?
- BEPITO. Sí, con Elisa hace poco...
que volvían de paseo.
- MARQ. Ah; con su prima...
- PEPITO. Qué ojos
los de Nicolasa!
- MARQ. Niño!
- PEPITO. Pues los de Elisa!...
- MARQ. (Este pollo
me va á dar cada disgusto!)
Vamos á almorzar.
- PEPITO. ¿No es pronto?
- MARQ. No; (No quiero que las vea.)

ya habrán acabado todos.
PEPITO. Á tu gusto.
MARQ. La virtud!...
PEPITO. Procuraré ser virtuoso...
MARQ. Huye de la mujer siempre!
PEPITO. Imitaré á San Ambrosio!
(Se cogen los dos del brazo; y al salir por el foro, saludan á Rafael y Luis que han aparecido en él un momento ántes.)

ESCENA IV.

RAFAEL y LUIS.

(Entrando y riéndose del Marqués.)

RAFAEL. Quién es ese original?
LUIS. Un político severo,
próbo, moralista, austero,
y su hijo...
RAFAEL. ¿Otro que tal?
LUIS. Al ménos, piensa seguir
la eclesiástica carrera...
hablemos de tí; tiempo era
señor mio, de venir!
lo prometiste hace un mes,
y todos están sin calma...
RAFAEL. Todos? lo siento en el alma;
¿con que me aguardan?
LUIS. Claro es!
RAFAEL. La impaciencia no me abrasa;
yo soy un hombre tranquilo.
LUIS. Pues hijo, tienes en vilo
á la pobre Nicolasa!
RAFAEL. Diantre de nombre!...
LUIS. Por qué?
RAFAEL. Porque siempre el alma ansía
hallar cierta analogía
entre cara y nombre...
LUIS. Y qué?
RAFAEL. Qué mujer de veinte abriles,
de lindo rostro y buen talle,

de esas que van por la calle
conquistas haciendò á miles;
jamás por la mente pasa
que pueda llamarse Andrea,
Bonifacia, Timotea,
Conegunda ó Nicolasa;
y que una cara de risa,
fresca, juvenil...

LUIS. Ya entiendo.

RAFAEL. Parece que está pidiendo
llamarse Rosa ó Elisa!
Pero en fin, cómo ha de ser!
Á juzgar por la pintura,
parece que mi futura
es una hermosa mujer.

LUIS. Phs!...

RAFAEL. No?

LUIS. (Transición.) Como otra cualquiera.
De qué nació ese proyecto?
Cómo le llevas á efecto,
sin conocerla siquiera?

RAFAEL. Mi padre, que es hombre llano
y que idolatra en su chico,
que es de su pueblo el más rico
y odia el trato cortesano,
temió siempre que á Madrid
fuera yo, rico y soltero,
á perder calma y dinero...

LUIS. Ideas de Almonacid
de la Sierra.

RAFAEL. Justamente:
y siempre estaba pensando
en buscarme novia, cuando
llegó al pueblo casualmente
don Lucas Soto, banquero
ó capitalista.

LUIS. Ya.

RAFAEL. Que fué á adquirir por allá
una dehesa...

LUIS. Ya infiero.

RAFAEL. Simpatizan al instante;
Soto, era su idea fija,

habla siempre de su hija,
dice que es bella, elegante,
virtuosa, en fin, un primor,
que á más de sus perfecciones
la dota con dos millones...

LUIS. Que es la perfeccion mayor.

RAFAEL. Y mi opinion, sin saber,
cenando una noche en casa,
deciden que Nicolasa
me conviene por mujer.
Me lo escriben sin demora,
y el partido es tan brillante,
que les contesté al instante
«doy mi mano á esa señora.»
Me dá al punto el suegro mio
para estos baños la cita:
por el retrato, es bonita
mi novia, mas no me fio!
y en vez de hacer por poderes
la boda, como pensaban
los dos padres, y me instaban,
yo contesté «que si quieres!»
Es muy grave el matrimonio,
y hay siempre un pintor artero
que á impulsos de don dinero
pintara hermoso al demonio!
conozca yo á la beldad,
vea si nos convenimos,
y luégo, si nos unimos,
me llevaré á mi mitad,
y haré en mi pueblo un edem
como la novia me cuadre,
para dar gusto á mi padre
y dármele á mí tambien.
Completa tienes mi idea,
y hoy vengo á salir del-paso;
ó me caso, ó no me caso,
conforme la novia sea.

LUIS. Bravo!

RAFAEL. No discrepa un punto
mi historia de la verdad.

LUIS. Pues te jura mi amistad

tomar cartas en tu asunto.
Te quiero muy mucho, y goza
mi alma con tu bien cercano;
feliz eres con la mano
de Nicolasa, que es moza
que dichoso podrá hacer...
á otro...

RAFAEL.

¿Y á tí?

LUIS.

No, á fé mia.

RAFAEL.

Tú tienes antipatía,
por lo visto, á mi mujer?

LUIS.

No... pero no congeniamos...
no es que su trato rehuya...
siendo ademas prenda tuya...
la hablo bien de tí, y no...

RAFAEL.

(Con desconfianza)

Vamos...

sigues tú soltero?

LUIS.

Sí.

RAFAEL.

¿Y no eres rico?

LUIS.

No tal.

RAFAEL.

¿Y hablas bien de mí? haces mal!

LUIS.

Por qué?

RAFAEL.

Me parece á mí...
amigo de mujer bella...
y con dote saneado...

LUIS.

Ya lo creo.

RAFAEL.

¿Y no has pensado
nunca en casarte con ella?

LUIS.

(Demonio!) ¡Qué he de pensar!
la coyunda me da tedio...

RAFAEL.

Yal...

LUIS.

Y estando tú por medio...
ya te he dicho...

RAFAEL.

(Con extrañeza.) (Es singular!)

LUIS.

(Sospechará?...)

RAFAEL.

(No me engañas.)

Es tal el género humano...

LUIS.

Para ser un provinciano
tienes ideas extrañas!...

RAFAEL.

Oh, no lo sabes tú bien!
He dado en hacer del mundo
un estudio algo profundo.

LUIS. Filósofo eres tambien?

RAFAEL. No hay en ello ningun mal.

Rindo á la filosofía
culto; pero es á la mia.

LUIS. Tuya? será original!

RAFAEL. Ciertamente.

LHIS En qué consiste?

RAFAEL. En dudar á cada instante
que la expresion del semblante
sea alegre ó sea triste.

En creer que el bien, parece
ante el mal, siempre fecundo,
y en pensar que en este mundo
no es nadie lo que parece.

La vida es un carnaval
donde la gente discreta
suele escoger la careta
que le sienta ménos mal;
y donde el que es mal actor,
cuando al monton se dirige
á elegir careta, elige
la que le sienta peor.

Como hay en el repertorio
tanto antifaz que escoger,
toma uno el de Lucifer;
otro el de don Juan Tenorio;
aquel usa el de maton;
este el de desesperado;
aquel el de desalmado;
y este otro el de santurron:
que en el revuelto embolismo
de este engañador vaiven,
el hombre engaña tambien
que hasta se engaña á sí mismo.

Nadie en fugir se descuida
un carácter ó una idea;
que por grotesco que sea
el carnaval de la vida,
unos hoy y otros mañana,
ya llorando ó ya riendo,
estamos todos haciendo
la eterna comedia humana.

- LUIS. Mucho en tu pueblo aprendiste!
- RAFAEL. El hombre es de igual ralea
en la córte que en la aldea;
si distinto traje viste
y es otra su educacion,
son iguales sus ficciones,
idénticas sus pasiones
y el mismo su corazon.
- LUIS. Y ese afan de averiguar
lo que hay tras de la apariencia,
¿no puede hacer á tu ciencia
lo más cierto equivocarse?
- RAFAEL. Nadie ha nacido infalible;
pero juzgando con arte...
- LUIS. Pudieras equivocarte...
- RAFAEL. ¿Por qué no? Todo es posible!
- LUIS. Pues ten cuidado.
- RAFAEL. Eso ansío.
- LUCAS. (Gritando desde fuera.)
¿Dónde está esa criatura?
- LUIS. El padre de tu futura.
- RAFAEL. (Viéndole.) (De padre y muy señor mio!)

ESCENA V.

DICHOS y D. LÚCAS.

- LUCAS. Rafael!
- RAFAEL. (Abrazándole con fuerza) Yo soy!
- LUCAS. (Muy cansado.) Ay Dios!
- RAFAEL. Sigue usted bien?
- LUCAS. Tú no sabes
que es mi mal de los más graves!
Ves? ya me ha dado la tos!
- LUIS. Pues cuídese usted!...
- LUCAS. Eso hago;
mas me han dicho que has venido,
y es claro! me he conmovido!
ya tenía yo el amago!...
- LUIS. Puede que el mal haga crisis
con estas aguas!
- LUCAS. Lo dudo:

- lo malo es sudar, y sudo...
- RAFAEL. (De gordo.) De qué?
- LUCAS. De tisis!
- RAFAEL. Y su hija? Ardo en deseos de conocerla.
- LUCAS. Estará sola por el bosque...
- RAFAEL. (Con extrañeza.) Ah... ¿se dedica á los paseos solitarios?
- LUCAS. Es su encanto coger un libro, y vagar por el campo y recitar...
- RAFAEL. Es tan poética?
- LUIS. Tanto!
- RAFAEL. Qué demonio! ¿tiene penas?
- LUCAS. No.
- RAFAEL. Y está, si no me engaño, buena?
- LUCAS. Sí; y es muy extraño! ni come ni bebe á penas: la poesía la mata!
- RAFAEL. Conque en comer se descuida? Vamos; si no es divertida á lo ménos es barata!
- LUCAS. Siempre irónico! ¿Y papá?
- RAFAEL. Mi padre, loco de gusto con nuestra boda!
- LUCAS. Es muy justo! y yo!
- RAFAEL. Muchas gracias! (Abrazándole con fuerza.)
- LUCAS. Ah!!
- RAFAEL. Qué es eso?
- LUCAS. Pobre de mí! me has dado un golpe de muerte!
- RAFAEL. Mi afecto...
- LUCAS. Es bastante fuerte!
- RAFAEL. Como al verle le creí un hombre sano y robusto...
- LUIS. Si no contiene el brazo. le darás cada trastazo! . .
- LUCAS. Sí! Me va á matar de un susto!

Mi hija te espera.

RAFAEL. Se pasa?

LUCAS. Sí.

LUIS. Vamos todos.

LUCAS. (Á Luis.) Amigo...
no le hago venir conmigo:
hay que hablar con Nicolasa.

RAFAEL. Y qué? si Luis es tambien
amigo mio...

LUCAS. Con todo...
si yo sé que le incomodo,
y á ella. .

RAFAEL. No comprendo bien...

LUCAS. Un capricho; una manía...

LUIS. Nuestros genios no se avienen.

LUCAS. Mi hija y el señor, se tienen
una horrible antipatía!

LUIS. No tanto!

LUCAS. Saben guardar
las formas sociales; pero
por un pretexto ligero,
no dejan de disputar
Si ella dice *negro*, él *blanco*;
si ella no come, él engulle:
ella, es triste, él *bulle-bulle*;
ella reservada, él franco;
en fin, no pudo hacer Dios,
que hizo tantos caracteres
en el mundo, otros dos seres,
más opuestos que los dos!

RAFAEL. Dos jóvenes de una edad
que debieran ser amigos...
tratarse como enemigos,
es muy raro, ¿no es verdad?

LUIS. (Diantre de hombre!) Si exageran
de ese modo... aquí no hay más...
si no que...

LUCAS. Si á verlo vas;
arman unas peloterías!
(Empieza á imitarlos, y ya aumentando la voz,
hasta que termina gritando.)
«Usted se equivoca! No!

- »Usted se engaña! Por qué?
»Qué insoportable es usted!
»Usted caprichosa! Oh!!
«Si no deja á nadie en calma!!
»Si con nada se divierte!!»
- RAFAEL. Su tisis de usted, es fuerte...
le deja gritar con alma!
- LUCAS. No creas... la animacion...
- LUIS. Hasta despues! (Váse riendo por el foro.)
- LUCAS. Con que quiero
que en todo el mes venidero
se celebre vuestra union!
- RAFAEL. Ese es mi mayor placer!
- LUCAS. Qué novia! Rica y discreta.
- RAFAEL. (Vamos á ver la careta
que se ha puesto mi mujer!)
(Vánse por la derecha.)

ESCENA VI.

NICOLASA y ELISA, saliendo por la izquierda un momento ántes de desaparecer Rafael.

- NICOL. Ya le hemos visto!
- ELISA. Es buen mozo!
- NICOL. Si: pero eso no se dice.
- ELISA. Pues si es verdad!...
- NICOL. Pues por eso!
- ELISA. Pero es alegre, ó es triste
la impresion que te ha causado?
Te casas, ó no?
- NICOL. Lo exige
mi padre, y yo le obedezco.
Una mujer nunca es libre!
- ELISA. Eso, poco á poco!
- NICOL. Prima;
soltera que se resiste
á los mandatos paternos;
casada que no se rige
por la ley de su marido,
y viuda que se permite

- vivir á su gusto... malo!
- ELISA. Pero si otro amor más firme
manda en ella, ¿no es peor
que una mujer que se estime
dé su mano á otro hombre, y luego
sean los dos infelices?
- NICOL. La mujer solo ha nacido
para llorar!
- ELISA. Pues tú...
- NICOL. Vistes
esos sauces, cuyas ramas
de verde pálido y triste,
melancólicas descenden
para que las pise?
árboles sin flor ni fruto
que cerca del lago viven?
eso es la mujer! un sauce!
- ELISA. Llorón? no me gusta.
- NICOL. Dime;
si á tí quisieran casarte...
- ELISA. Ojalá!!
- NICOL. Qué cosas dices!
- ELISA. Lo que siento; y lo que sienten
todas las que no lo dicen!
- NICOL. Con un hombre á quien no amases...
- ELISA. Eso sí que no es posible.
- NICOL. Por qué?
- ELISA. Porque yo no quiero
llorar por fuerza: me embiste
el novio? pues no me caso:
me gusta? somos felices!
- NICOL. Bien; supón tú, que eres pobre.
- ELISA. Suposición verosímil,
porque lo soy. Sola y huérfana
de casa me recogisteis
mi tío y tu al espirar
mi anciana madre, y me viste
y me educa y me alimenta
vuestra caridad!
- NICOL. No quise
recordarte...
- ELISA. Eso á lo menos

constantemente me dice
tu padre, tío y tutor
mío al mismo tiempo. Sigue.

NICOL. Pues si te dan novio rico,
aunque tú en otro te fijes,
¿qué harás?

ELISA. Bien, haya el dinero
que siempre al desnudo viste,
cuando el cariño le traiga
y el amor le santifique!
más si el odio me le ofrece,
vayan al diablo los miles!

NICOL. Tienes muy pocos alcances!

ELISA. Puede! y tanto me lo dices
que acabaré por creerlo!

NICOL. Ah! dichosa tú que vives!

ELISA. Yo vivo? Pues tú también
me parece á mí que existes.

NICOL. De penas!

ELISA. Y de jamon!
cada plato que te sirves!

NICOL. Es que eres insoportable!
¿Cuándo me has visto reirme?
¿No ves que siempre prefiero
á los alegres jardines
los paseos melancólicos...
el bosque... el prado...

ELISA. (Con intencion.) ¿Te fuiste
ayer tarde á la alameda?

NICOL. Con un libro!

ELISA. Sí.

NICOL. No quise
comer.

ELISA. Ya te ví de lejos.

NICOL. Leer...

ELISA. No sé si leistes...
te ví... con una *terrina*
de *foi-gras*, cuchillo en ristre!

NICOL. Sabes que eres muy curiosa?

ELISA. Soy mujer.

NICOL. (Enojada.) Elisa... cuídate
de tus asuntos, y deja

- á los demas...
- ELISA. Yo, no dije...
- NICOL. Espiarme!...
- ELISA. Yo creía
que estabas enferma, y fui me
tras de tí, por ver si acaso
te desmayabas.
- NICOL. (Disimulando la ira.) Evítate
esos trabajos, y sabe
que si de ese modo sigues,
diré á mi padre, que busque
casa donde estés!
- ELISA. (Con intencion) La elijas
de acuerdo con don Luisito
cuando en tus paseos tristes
te acompañe, ó cuando deje
en tu labor escurrirse
un papelito como este.
(Enseñandola una carta.)
- NICOL. Cómo! Qué? (Sorprendida.)
- ELISA. Que tú no vistes.
- NICOL. Papel para mí? mentira!
es una calumnia horrible!
- ELISA. Sería para mí entónces!
qué tonta! (Abriendo la carta.)
- NICOL. Qué haces?
- ELISA. Abrirle:
«*Nicolasa mia!*» (Leyendo.)
- NICOL. Basta!
- ELISA. Perdona; tú me dijiste
que no era para tí; y yo...
- NICOL. (Esto no puede sufrirse!)
- ELISA. Si yo lo hubiera sabido...

ESCENA VII.

DICHAS, PEPITO, que entra por el foro y se coloca jun-
to á Nicolasa.

- PEPITO. (Solos están.) ¿Se permite?...
- NICOL. (Silencio! El pollo!) (Á Elisa.)
- PEPITO. (Á Nicolasa.) (Hermosísima!)

ELISA. (Otro que por tí no vive.)
PEPITO. Qué tal hoy el baño?
NICOL. Bien.
ELISA. (Te ama)
NICOL. (Estás hoy insufrible!)
PEPITO. ¡Quién fuera agua sulfurada!
NICOL. Vaya un capricho!
ELISA. (Qué dice?)
NICOL. (Nada.)
MARQ. (Desde el foro.) (Ellas son!)
PEPITO. (Viéndole.) (Ay! mi padre!)

ESCENA VIII.

DICHOS, el MARQUÉS. Entrando y colocándose al lado de Elisa.

MARQ. Qué haces? (Á Pepito.)
PEPITO. Buscándete vine.
MARQ. (Á Elisa.) (Es usted encantadora!)
ELISA. (Este viejo es insufrible!)
MARQ. Qué querías?
PEPITO. Consultarte sobre un asunto.
NICOL. (Á Elisa.) Me sigues?
ó te quedas...) (Este chico...)
MARQ. (La adoro á usted.) (Á Elisa.)
ELISA. (¡Por el Marqués.) (Es terrible!)
Vamos?
LUCAS. (Desde el foro.) Aquí están!
NICOL. (Son ellos!)
MARQ. Pepe. (Llamándole.)
LUCAS. ¿Por dónde os metisteis?
(Con Rafael por el foro.)

ESCENA IX.

DICHOS, D. LÚCAS y RAFAEL.

NICOL. Estábamos aquí, hablando...
PEPITO. De unos negocios...
MARQ. Prosigue.
LUCAS. Aquí está ya Rafael,

- que te buscaba impaciente.
- RAFAEL. El retrato, era excelente,
mas no la aduló el pincel!
- NICOL. Cómo?
- RAFAEL. Que es usted más bella
en realidad, que en pintura!
- NICOL. Gracias!
- LUCAS. Esa es tu futura...
- RAFAEL. Es preciosa!
- LUCAS. Habla con ella...
- PEPITO. (Se casa! y ese animal
va á disfrutar tal tesoro!)
- RAFAEL. Como todavía ignoro
si me encuentra bien ó mal,
y del femenil rubor
no hay que exigir tal franqueza,
á ser molesto, aún no empieza
aquí para usted mi amor!
- NICOL. Aunque las pobres mujeres
tienen que ocultar su gusto,
yo cumpliré sin disgusto
de hija honrada, los deberes.
- RAFAEL. Gracias, y esta linda niña (Por Elisa.)
es parienta suya acaso?
- NICOL. Mi prima.
- RAFAEL. No la hice caso
al pronto y es bien me riña;
pues en sus ojos fulgura
una luz tan bella y clara,
que hace tan linda su cara
como hermosa es su figura!
- ELISA. Mil gracias! Justo es que cobre
á usted amistad y estima;
pues la que va á ser su prima,
por ser huérfana y ser pobre,
no tiene el oido harto
de elogios!
- MARQ. (Á Elisa.) (Yo suelo hacerlos.)
- RAFAEL. Pues no es por no merecerlos!
- NICOL. (Es tonta.) (Á Rafael.)
- LUCAS. (Id.) (No tiene un cuarto!)
- ELISA. Recogida... de favor,

por mi prima Nicolasa,
vivo con ella, en la casa
de mi tío y mi tutor,
y espero que al ser esposo
de mi prima, siempre vea
en mí, quien solo desea
verle querido y dichoso!

NICOL. (Qué charla!)

LUCAS. (Qué atrevimiento!)

NICOL. (Callarás?) (Á Elisa.)

ELISA. (De qué te quejas?)

RAFAEL. Veo que corren parejas
su hermosura y su talento!

ELISA. Por Dios!...

LUCAS. (Tosiendo.) Ya me dió la tos!!

NICOL. No estás mejor?

LUCAS. Qué he de estar!

NICOL. Venga usted. (Á Rafael.)

RAFAEL. (Es singular,
hablan mal de ella los dos!)
Si no se pasa una friega...
ya sabe usted!...

LUCAS. Ya estoy bien!

RAFAEL. Presénteme usted tambien...

LUCAS. (Si sigo malo, me pega!)
El Marqués de Uñate. (Señalándole.)

RAFAEL. Ah!...

LUCAS. Notable y probo hacendista:
Director de una revista
de faros y aduanas.

RAFAEL. Ya!

LUCAS. Su caracter por lo austero
ya raya en Puritanismo.
Su hijo Pepito...

PEPITO. Lo mismo
que mi papá.

MARQ. Zalamero!

PEPITO. Quiero en todo ser su homónimo;
papá vernie cura espera...

RAFAEL. Le gusta á usted la carrera?

PEPITO. Mucho! (La de San Gerónimo.)

LUCAS. Don Rafael Lopez Vasa,

que viene de Almonacid
para casarse en Madrid
con mi hija Nicolasa.
Su padre, es un propietario;
y como yo á sus terrones
añado los dos millones
que doy á mi hija...

PEPITO. (Canario!
¿quién los pillara! y tan bella!)

LUCAS. Esta boda feliz es,
que el amor y el interés
de acuerdo se han puesto en ella.

MARQ. Dios los haga bien casados.

PEPITO. (Maldito sea!) Me alegro!

RAFAEL. Siendo amigos de mi suegro,
ambos quedan convidados...
Si es que ese triste semblante
conque me oye mi futura,
no me niega la ventura
de ser su esposo y su amante!

NICOL. Triste es que la sociedad,
tan ávida de algaradas,
á las bodas proyectadas
dé tanta publicidad,
y que abra sin reflexión
ni motivo necesario
el escondido santuario
donde late un corazón!
pero en fin, cómo ha de ser!
así el trámite se acorta;
á este mundo ¿qué le importa
el rubor de una mujer?

LUCAS. Porque tú, hija mía, eres,
aunque negándole estás,
la más sensible, y la más
ideal de las mujeres!
pero como el mundo entero
piensa de distinto modo
y anhela saberlo todo,
yo ocultárselo no quiero;
tienes riqueza y virtud
y te sobran pretendientes.

- NICOL. Ay!
(Siguen hablando ella y D. Lucas en voz baja.)
- RAFAEL. (Parece que estas gentes
quieren curarse en salud.)
(Su prima de usted suspira;
¿está enferma?) (Á Elisa.)
- ELISA. (id.) (No señor.)
- RAFAEL. (Le da el matrimonio horror?
ó él furor?)
- ELISA. (Usted delira!)
- RAFAEL. (Esos ayes... ese gesto
melancólico y amargo...)
- ELISA. (Es costumbre.)
- RAFAEL. (Sin embargo,
si ya el novio le es molesto,
qué guarda para el marido?)
- ELISA. Pues vea usted... pasa el día
suspirando... poesía
melancólica!...)
- RAFAEL. (¡Qué he oido?
Esa moda ya pasó!)
- ELISA. (Pues canta al sol y á la luna.)
- RAFAEL. (Y bella y con tal fortuna?)
- ELISA. (Eso mismo digo yo!)
- RAFAEL. (Habrá que tenerlo en cuenta.)
(Y ¿usted es tan vaporosa?)
- ELISA. (No; si me entienden en prosa,
me puedo dar por contenta!)
- LUCAS. Vaya; ahora á pasear,
y arreglaremos despues
los equipajes.
- RAFAEL. Eso es.
- MARQ. Conque esta tarde, á marchar?
- LUCAS. La boda, ya está dispuesta;
si me deja en libertad
esta grave enfermedad
que sin cesar me molesta.
como están los pasos dados
y estas son mis alegrías,
quiero que ántes de seis días,
los vea Madrid casados.

ESCENA X.

DICHOS y LUIS por la derecha.

- LUIS. Se hizo la presentacion?
NICOL. (Él ahora, ¿cómo hacer?...)
LUCAS. Dale el brazo á tu mujer. (Á Rafael.)
LUIS. (Falsa.) (Á Nicolasa.)
NICOL. (Id.) (Por Dios! discrecion!...)
RAFAEL. (Hola! Apartes!) (Reparando en ellos.)
LUIS. (Á Nicolasa.) (Á las tres
en la alameda...)
NICOL. (Repara...)
LUIS. (Ó hablo!)
RAFAEL. (La cosa está clara!)
MARQ. Vete á estudiar.
PEPITO. No; despues:
tambien quiero ir á paseo!
LUIS. Conque vamos? (Dando el brazo á Nicolasa.)
NICOL. (Á Luis.) (Va á botar...)
LUCAS. (Á Rafael.) Y te dejas usurpar...
RAFAEL. Naturalmente! no veo...
juntos hemos de vivir...
queda tiempo para todo.
MARQ. De ese modo...
(Ofreciendo el brazo á Elisa.)
RAFAEL. (Id.) De este modo.
ELISA. Gracias! (Aceptando el de Rafael.)
RAFAEL. (Á Elisa.) (Me va usted á decir...)
ELISA. (El qué?)
RAFAEL. (Ciertos pormenores.)
LUCAS. (Mira que tu pretendiente
no es tonto!) (Á Nicolasa.)
NICOL. (Á mí!...)
RAFAEL. (Francamente;
me cargan los trovadores.)
ELISA. (Y á mí.)
NICOL. (Por Elisa.) (Pues no se descuida!)
MARQ. (Ingrata!) (Á Elisa.)

LUIS. (Á Nicolasa.) (Y no te confundo!)

LUCAS. Gran mascarada es el mundo!

RAFAEL. Gran carnaval es la vida!

(Salen todos por el foro. Antes de acabar de salir, cae el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Sala elegantemente amueblada en casa de D. Lucas. Puertas al foro y laterales.

ESCENA PRIMERA.

NICOLASA sentada y D. LUCAS.

- LUCAS. Y no me vengas con cuentos,
porque el asunto es de cuentas.
- NICOL. Si yo no quiero á ese hombre!
- LUCAS. Yo no exijo que le quieras:
ya le querrás con el tiempo
cuando tu marido sea.
¿Quién se casa hoy de otro modo?
- NICOL. ¿Por qué ha de ser en la tierra
la mujer victima siempre
de las pasiones ajenas?
- LUCAS. Haz lo que yo, que contigo
juego á cartas descubiertas.
- NICOL. No sé...
- LUCAS. En el dia hay dos modos
de ser rico.
- NICOL. Extraña idea!
yo no conozco más que uno:
tener dinero.
- LUCAS. Eso era
ántes. Hoy quien tiene crédito
es rico, como el que cuenta

con numerario. El asunto
es de *caja* ó de *cartera*;
(Con misterio.) yo en *caja* no tengo un céntimo.

NICOL. Papá! (Con recelo.)

LUCAS. La fortuna adversa
en mis últimos negocios
ha destruido mi hacienda;
pero lo que es en valores
tengo aún la *cartera* llena.
Primer papel cotizable...
tu boda; el marido entrega
dos millones en mi casa,
y yo le pago la renta
de nueve por ciento al año
todo el tiempo que Dios quiera.
Segundo papel, *tu dote*;
los dos millones que llevas
á tu esposo, y que hoy no tengo,
como capital se quedan
tambien en casa; yo os doy
el interés mientras llegan
mejores tiempos: ¿quién sabe?...
Tercer papel, mi tutela
de Elisa, yo soy su tío
y su curador, y ella,
por sándia ó por delicada,
nunca ha de pedirme cuentas.
Cuarto valor... á la par,
mi enfermedad.

NICOL. Quién creyera...
¿tambien se cotiza?

LUCAS. Á veces!
Cuando un gran pago se acerca
ó una situación difícil,
para poder salir de ella
me da un ataque; estos males
crónicos, si se exacerban...
se hace enarenar la calle;
se pone lista á la puerta,
y quién habla de negocios
á un moribundo?

NICOL. Ya!...

LUCAS. Mientras.

busco, invento y me repongo
cuando el negocio se arregla.

NICOL. Ya me figuraba yo
que esé mal...

LUCAS. Corre parejas
con tu genio melancólico
y tus ideas poéticas:
yo he tolerado tu drama;
respetas tú mi comedia,
y cástate cuanto ántes
que es lo que nos interesa.

NICOL. Mas si yo á otro hombre, papá,
mi cariño dado hubiera,
y ademas le hubiese hecho
de ser suya la promesa?

LUCAS. Ah! Y ese otro pretendiente
¿es rico? (Con extrañeza.)

NICOL. Ojalá lo fuera!
Pero es pobre.

LUCAS. Pobre, ¿y tú
le prefieres? No lo creas.
Quién es?

NICOL. Decirlo no debo.

LUCAS. Y ¿qué porvenir te espera
casándote con un pobre?
¿Sabes tú acaso las penas,
los sinsabores, las luchas
horribles de la miseria?
¿Qué amor ni qué poesía,
áun siendo ciertos, compensan
las amarguras constantes,
diarias de la pobreza?
Quien como tú se ha educado
entre el fausto y la opulencia,
¿podrá nunca acostumbrarse
á una posicion modesta?

NICOL. Eso, es verdad.

LUCAS. Y ademas:
ese hombre, sea quien sea,
¿no se habrá fijado en tí
más que por tus buenas prendas,

por creerte un gran partido?
¿No eres acaso heredera
mia?

NICOL.

Sí.

LUCAS.

Y con dos millones
de dote! Con el babieca
de Rafael, mi fortuna
puede rehacerse, mientras
ese capital no pida;
mas con otro, si se empeña
en conocer la verdad
y descubre la madeja,
no se casará contigo
al verte pobre, y te quedas
soltera toda tu vida!
No te digo más!

NICOL.

Qué ideas!

ELISA.

Prima! Prima! (Desde dentro.)

LUCAS.

(Al oirla.) Y discrecion;
no vaya á adivinar ésta...

(Sentándose en una butaca cerca de Nicolasa.
Esta coge un libro.)

Ay! qué mañana! qué tos!

ELISA.

Prima! (Saliendo por la izquierda.)

NICOL.

(Leyendo.) No hay otro Espronceda!

ESCENA II.

DICHOS y ELISA.

ELISA.

¿Dónde te metes?

NICOL.

(Saliendo de su distraccion.) ¿Qué es eso?

ELISA.

(Había sesion secreta.)

Saber á qué hora saliamos.

NICOL.

Yo no tengo la cabeza
para paseo...

ELISA.

Te duele?

NICOL.

No... mas...

ELISA.

¿Y el tio se queda?
Se siente usted mal?

LUCAS.

Ya sabes
lo que el viento me molesta.

- Hoy estoy fatal; fatal!
- ELISA. Lo siento.
- LUCAS. (Á Nicolasa.) (Por qué no inventas algo para vernos libres cuanto ántes de esta tontuela?)
- NICOL. (El viejo marqués de Uñate la persigue.) (Á D. Lucas.)
- LUCAS. (Mirando á Elisa.) (Nos observa.) Voy á echarme un rato; estoy destrozado. En cuanto venga Rafael, me avisas. (Á Nicolasa levantándose.)
- NICOL. Bueno.
- ELISA. Que usted se alivie. (Á D. Lucas.)
- LUCAS. ¿Te quedas con Nicolasa?
- ELISA. Sí; un rato.
- LUCAS. Adios. (Váse por la derecha.)
- NICOL. (No es mala la idea!)

ESCENA III.

NICOLASA y ELISA.

- NICOL. (Después de una pausa.)
Con que, vamos á ver, dime; tu conquista ¿va de veras?
- ELISA. ¿Cuál?
- NICOL. ¿Por qué finges conmigo?
- ELISA. Yo fingir? Nunca mi lengua supo ocultar la verdad.
- NICOL. (La tal primita!..) Si fueras como era justo, expansiva con tu prima...
- ELISA. Tú te quejas de mi falta de expansion?
- NICOL. Dime; ¿en qué estado te encuentras con el Marqués?
- ELISA. ¿En qué estado?
- NICOL. Justo, háblame con franqueza.
- ELISA. Él echándome piropos; haciéndose el calavera... el viejo verde... yo oyendo sus ridículas ternezas

muerta de risa; aquí tiene s
toda la historia completa.
Y tú... con el pollo?

NICOL. Yo?

ELISA. Sí; con Pepito.

NICOL. No creas...

ELISA. Él no se anda por las ramas!
te dice unas cosas!...

NICOL. Deja
mis asuntos; es del tuyo
del que quiero hablar.

ELISA. (Con sencillez.) Dispensa;
como andan detrás de tí
tres galanes... que yo sepa,
creí que de ellos hablabas.

NICOL. Hablo del que á tí te obsequia;
del Marqués.

ELISA. Soy yo muy pobre
para hombre de tales prendas,
y él tan viejo y yo tan niña...

NICOL. ¡El oro hace tanta fuerza!... (Con intencion.)

ELISA. Prima mia; yo soy pobre,
y eso que mi casa, era
ántes de morir, mi madre
poco menos que opulenta;
fincas, y coches y galas,
muebles ricos...

NICOL. (Con rapidez.) Almoneda
se hizo de todo; tu madre
estaba ahogada de deudas,
y la testamentaria
está ahí, que lo demuestra.

ELISA. Bien; pues por eso; aunque yo
con vida y con alma, quiera
veros libres de mi carga
pesada, mi alma recuerda
los consejos de mi madre
y mi educacion primera.
Seré con gusto la esposa
de quien fortuna no tenga:
no seré muy exigente
con tal que un hombre me quiera,

porque muchacha sin dote
no debe hacerse de pencas;
pero mi amor y mi mano
y mi honra, son tres prendas
que entregaré al mismo tiempo
al que me lleve á la iglesia.

NICOL. Yo no he dicho que tú hagas...

ELISA. Ni yo digo que tu creas...

NICOL. Haces bien. (Pausa.)

ELISA. (Con intencion.) Y ¿qué tal vamos
de boda?

NICOL. Yo...

ELISA. Se celebra
este mes. ó se retarda?

NICOL. Ante todó, es la obediencia
filial! Yo soy buena hija...
Es mi deber, y aunque muera
de pesadumbre, mi mano
es de quien mi padre ordena.
¿No te parece bien hecho?

ELISA. (Pobre Rafael! le pescan!)
Perfectamente. ¿Y don Luis?

NICOL. ¿Qué quieres que haga?

ELISA. Le dejas?

NICOL. Sí! (Con pena.)

ELISA. Tambien le quieres mucho!

NICOL. Oh! sin él, estará llena
mi vida de amargas lágrimas
y de desdichas eternas!

ELISA. Los duelos. con pan, son ménos:
rico es Rafael...

NICOL. (Interrumpiéndola.) No creas
que por interés me caso!
¿qué falta me hacen sus rentas?

ELISA. Cierto.

NICOL. ¿No soy yo más rica?

ELISA. Tú lo sabrás.

(En este momento aparece Luis en el foro.)

NICOL. (Viéndole.) (Luis: se acerca
el momento decisivo!)
(No te vayas; tu presencia
conviene...) (Á Elisa.)

- ELISA. (Yo no hago falta,
y me va á dar mucha pena
vuestra eterna despedida!)
- NICOL. (Es preciso.)
- ELISA. (Como quieras.)
(Se sientan las dos al lado del velador. Nicolasa
abre un libro y finge leer.)

ESCENA IV.

DICHAS y LUIS por el foro.

- LUIS. (Casi nunca sola!) Estábamos
de lectura? (Entrando.)
- NICOL. Buenos dias!
- LUIS. Felices! (saludando.)
- NICOL. (Á Elisa.) ¿No me decías
que cuándo nos arreglábamos
para salir?
- ELISA. Si tú quieres...
- LUIS. Van ustedes de pasco?
- NICOL. Con papá, de compras, creo.
- LUIS. El placer de las mujeres!
¿Conque es decir, que el asunto
es cosa hecha?
- NICOL. Lo estaba
hace un mes, pero hoy se acaba
de arreglar, punto por punto.
- LUIS. Si, eh?
- ELISA. Mi prima obodece
al mandato paternal.
- LUIS. No pareciéndole mal
el novio... (Con ironía.)
- ELISA. No lo merece;
es guapo...
- LUIS. (Con intencion.) Es esa tambien
la opinion de Nicolasa?
- ELISA. Puesto que con él se casa,
justo es que le quiera bien!
¿Quién á mujer rica y bella
obliga á tomar estado,
ni qué hombre hay afortunado.

- en amor, si no le ama ella?
- LUIS. Exactas son sus doctrinas,
y al escucharlas me encanto!
- NICOL. Dónde has aprendido tanto,
mujer? (Con ironía.)
- ELISA. (Con sencillez.) En las Ursulinas.
- NICOL. Me parece bien!
- LUIS. (Á Nicolasa.) Usté
no se habrá educado allí,
á lo ménos, para mí.
- NICOL. Mientras pude, le escuché.
- LUIS. Pero hoy... ¿su amor se acabó?
- NICOL. Luis... (Disculpándose.)
- LUIS. Terminó nuestro empeño?
- NICOL. Ya voy á tener un dueño...
- LUIS. Y ese dueño ¿no soy yo?
- NICOL. Es mi deber...
- LUIS. (Con ironía.) Lo comprendo!
- NICOL. Lloremos toda la vida
nuestra esperanza perdida!
Sufrir!!... (Con pena exagerada.)
(Y vamos viviendo!)
- ELISA. (Y vamos viviendo!)
- LUIS. No será!! (Con resolucion.)
- NICOL. Fuera cruel
aumentar mis aflicciones!
- LUIS. (Perder así... dos millones...
á lo mejor...) (Aparece Rafael en el foro.)
- ELISA. (Viéndole.) (Rafael:
si los pudiera escuchar...)
- LUIS. (Un escándalo; eso es.)
Señora, estoy á sus piés.
(Saludando.)
- NICOL. (Mis cartas...) (Á Luis.)
- LUIS. (Á Nicolasa.) (Mucho hay que hablar.)

ESCENA V.

DICHOS y RAFAEL.

- NICOL. (Cómo?)
- RAFAEL. (Saludando.) Nicolasa... Elisa...
- NICOL. Tarde viene usted. (Á Rafael.)

RAFAEL. (Dándole la mano.) Luisillo!...

LUIS. Hola!

RAFAEL. (Qué cara de pilló
tiene este mozo!)

NICOL. (Á Rafael.) Ay! aprisa!
Hay que llamar á papá:
encargó que cuando usted
viniera...

LUIS. Le llamaré
yo al marcharme.

NICOL. Bien está.

RAFAEL. Pero anoche ¿no quedamos
en que con todos vendrías...

LUIS. Yo...

RAFAEL. Y nos acompañarías
á hacer esas compras?

ELISA. (Á Luis.) Vamos;
venga usted.

NICOL. (Id.) Un buen amigo
no debe dar un disgusto,
y ademas, que su buen gusto
nos será muy útil... digo...
si no hay alguna razon...

LUIS. (No he visto mayor descaro!)
No... pero ahora que reparo,
no debo... (Por Rafael.)

NICOL. Es que su opinion
nos sería de gran peso,
pero en fin, cómo ha de ser!..

LUIS. Sabe usted que sin querer,
y con pena lo confieso,
disentimos de tal modo
en gustos y en opiniones,
que con tercas discusiones
lo echamos á perder todo.

NICOL. Eso es verdad...

LUIS. Perdon pido;
pero ¿qué hago yo? estorbar;
todo se debe comprar
á gusto de su marido.

(Señalando á Rafael, con intencion.)

RAFAEL. Gracias, chico!

- ELISA. Avisaré
yo al tío...
- LUIS. (Solos los dos...
Aún habrá manera...) Adios.
(Dirigiéndose al foro.)
- NICOL. (Mis cartas...) (Á Luis con rapidez.)
- LUIS. (Id. á Nicolasa.) (Lo pensaré.) (Váse.)
- RAFAEL. (Necesito hablarla.) (Id. á Elisa.)
- ELISA. (Con extrañeza.) (Á mí?)
- NICOL. (Será capaz de perderme?...
De querer comprometerme?)
- RAFAEL. (Cuando ella se vaya... aquí.)
(Á Elisa que se va por la derecha.)

ESCENA VI.

NICOLASA y RAFAEL.

- RAFAEL. Ya que se acerca el momento
de que nuestro yugo santo
dé á nuestros padres contento;
ya que en gracia y en talento
y en virtud, vale usted tanto;
ya que penas y deberes
comparten cuando se aman
los hombres y las mujeres,
justo es ver si se amalgaman
nuestros mútuos caractéres.
Todo el amor de la tierra
puede, en manos del demonio,
irse á pique...
- NICOL. Usted me aterra!
- RAFAEL. Y en eso estriba la guerra
ó la paz del matrimonio.
Así, pues, cara futura, (Se sientan los dos.)
no se muestre usted cobarde;
hagamos nuestra pintura,
y ahorrémonos la amargura
de arrepentirnos más tarde?
- NICOL. Yo soy franca.
- RAFAEL. Eso desco.
- NICOL. Soy leal.

- RAFAEL. Ya lo supengo.
NICOL. Yo no finjo.
RAFAEL. Así lo creo.
Pues yo ni quito ni pongo;
iníreme bien.
NICOL. (Mirándose.) Ya le veo.
RAFAEL. De figura, soy tal cual...
de cara, ni bien ni mal;
soy un hombre como hay mil,
pero... mi genio es fatal.
NICOL. Qué me cuenta usted?
RAFAEL. Cerrill!
Allí en el pueblo encerrado;
hijo único, mimado,
con poco trato de gente,
sin sociedad... francamente,
estoy muy mal educado.
NICOL. Le falta un barniz ligero,
y en Madrid pronto se adquiere.
RAFAEL. Puede que le adquiera, pero...
NICOL. Como usted quiera...
RAFAEL. Si quiero...
NICOL. Pues ¿qué no logra el que quiere?
RAFAEL. Soy terco.
NICOL. Eso no desdora.
RAFAEL. Irascible...
NICOL. Un cuarto de hora...
RAFAEL. Y soy capaz!...
NICOL. Un minuto...
RAFAEL. Creame usted; soy muy bruto!
yo me conozco, señora!
NICOL. Energía y voluntad
en un hombre prendas son,
no defectos.
RAFAEL. ¿De verdad?
Pues, es tanta su bondad:
sigamos la confesion. (Pausa.)
Soy tambien algo celoso.
NICOL. Cualidad de buen esposo.
RAFAEL. Odio amistades y arrimos...
NICOL. Bien hecho!
RAFAEL. No creo en primos;

es parentesco espinoso!
y en fin, yo, de mi mujer
amo y señor he de ser:
yo en nada la he de faltar,
pero mi oficio es mandar...

NICOL. Sí?

RAFAEL. Y el suyo, obedecer.

NICOL. Grande es del mundo el progreso:
mas la mujer, sufre brava
de la servidumbre el peso:
desde que nace es esclava:
ya contaba yo con eso! (Pausa.)

RAFAEL. Y tengo *prontos* fatales...

NICOL. Tras de ellos viene la calma!
los caractéres leales
son casi todos iguales;
fuerte el genio y dulce el alma.

RAFAEL. Bien; pues si á usted la convengo,
tal soy y á casarme vengo.

NICOL. Pues sea usted bien venido!

RAFAEL. Tambien rico me han creído
y no es tanto lo que tengo.

NICOL. Pues, cómo?... (Con interés.)

RAFAEL. En los poblachones,
se llama rico á cualquiera
que tiene cuatro terrones,
un majuelo y una era,
y mil ó dos mil plantones.
No se cuenta por millares,
por millones ni talegas,
es rico en nuestros lugares
el que tiene tantos pares
ó coge tantas fanegas:
mas una tenaz sequía,
ó un condenado pedrisco,
ó una inundacion bravía,
lo poco que deja el fisco
echa por tierra en un dia;
y mulas, trojes, graneros,
tras préstamos usurarios
suelen consumirse enteros,
trocando á los propietarios

en míseros jornaleros.
Esta relacion sucinta
da de mí gran posicion
una explicacion distinta,
«que no es tan fiero el leon
»como la gente le pinta:»
y otro refran previsor
lo explica mucho mejor:
«de dinero y calidad,»
sobre todo en la labor,
«la mitad de la mitad.»

NICOL. (Diantre! ¿será una emboscada,
ó de franqueza un exceso?)
Que tiene usted poco ó nada!
Que si hay trigo ó no hay cebada,
¿qué tengo que ver con eso?
Del caudal ó la fortuna
cuiden su padre y el mio!
Mi dote, sin duda alguna,
podrá llenar la laguna
del año seco ó bravío.
No sé de compras ni ventas,
ni hombre de sus cualidades
debe hacerme á mí esas cuentas;
no se casan nuestras rentas
sino nuestras voluntades.

RAFAEL. (Diablo!)

NICOL. Sea usted pobre ó rico,
tal relacion no me explico.
Me ama usted? pues sea en buen hora!

RAFAEL. Tiene usted razon, señora,
no hay más que hablar, cierro el pico.
(Levantándose.)

(Si es careta, está bien puesta;
pero ya eché la semilla.)

Y si á usted no le molesta,
de mi franqueza en respuesta,
¿no hace su... confesioncilla?

NICOL. ¿Cómo?

RAFAEL. Mi moral retrato
la hice á usted de cuerpo entero.

NICOL. Yo de hacer el mio trato.

No sé si le será grato...

RAFAEL. Mucho, sendo verdadero.

NICOL. Como el suyo.

RAFAEL. (Esta mujer
me va á dar á mí que hacer.)
Pues tendrá gran parecido!

NICOL. Oiga, mi señor marido,
quién soy yo.

RAFAEL. Vamos á ver.

NICOL. Odio todo lo vulgar,
soy por extremo nerviosa,
y aborrezco sin cesar
la grosería y la prosa;
no lo puedo remediar.
Propensa al dolor y al llanto,
sólo en puros ideales
cifro mi afán, noble y santo,
sin comprender el encanto
de los goces materiales;
y como es baja y rastrera
la práctica de la vida,
paso mi existencia entera
como si sola viviera
ni amada ni comprendida.
Mi genio es triste y afable,
pero muy poco sociable;
seré, si siempre así vivo,
para un hombre... positivo,
una esposa inaguantable.

RAFAEL. No tanto... la poesía
embellece, encanta...

NICOL. Hastía
para el que no la comprende.

RAFAEL. ¿Quién lo ha dicho? ¿No se vende?
pues se compra un tomo al día:
y por mucho que leamos,
verá usted qué bien vivimos:
versos, y luego almorzamos,
y *versos*; y paseamos,
y *versos*, y nos dormimos;
y Becker, Grilo, Zorrilla.
Campoamor... el universo!

y al año, es cosa sencilla:
al que nos hable de un verso,
le tiramos una silla!

NICOL. Ah! créese usted?...

RAFAEL. De seguro!
yo sabré hacer de mi esposa
mujer cual me la figuro.

NICOL. En prosa?

RAFAEL. Sí; en buena prosa,
lenguaje correcto y puro.
¿Qué más?

NICOL. Mis pobres defectos
le conté.

RAFAEL. Son perfecciones:
¿Qué es sensible? los afectos
son, según las sensaciones;
los más puros. más perfectos.

NICOL. De modo...

RAFAEL. Que usted me deja
ser dichoso...

NICOL. Sin embargo...

RAFAEL. No tendremos ni una queja!

NICOL. Ah!...

RAFAEL. Somos una pareja...

NICOL. De veras?

RAFAEL. Que de mi encargo!

NICOL. (Labrador! Bueno sería
que su fortuna...) De modo...

RAFAEL. Que apresuremos el día...

NICOL. Yo, por mi parte... (Con todo...)

RAFAEL. Adios, pues, futura mía!

NICOL. Dios nos dé dicha y ventura
al darme su mano y nombre,

RAFAEL. Con usted dicha hay segura,
presente ya! no futura!

(Esta mujer!...)

NICOL. (Con desconfianza.) (Este hombre!...)

(Váse Nicolasa por la derecha.)

ESCENA VII.

RAFAEL, solo.

Grande era mi pretension

al pensar que esta entrevista
me hiciera de sus secretos
descubrir la clave íntima.
Y aquí hay misterio! Mujer
hermosa, elegante y rica...
aceptarme por marido
á mí, hijo de familia
humilde, hombre adocenado,
sin posicion, que no brilla
por su nombre, por su fausto,
por su importancia política,
por nada en fin... ser mi esposa
obedeciendo sumisa
el mandato de su padre
sin la protesta más mínima,
no puede ser: aquí hay algo
y gordo! y debo en seguida
averiguarlo, si no...
cuando toda mi malicia
intente parar el golpe,
váy á tenerle ya encima!
y qué golpe! un matrimonio
á ojos cerrados! (Ab! Elisa!) (Viéndola.)
(Aquí está mi salvacion
si ella quiere y Dios me auxilia!)

ESCENA VIII.

RAFAEL y ELISA, por la derecha.

ELISA. No dirá usted que he tardado
en acudir á su cita.

RAFAEL. Nicolasa?...

ELISA. Con el tío
á puerta cerrada.

RAFAEL. (Toda esta escena en voz baja.) Elisa...
los momentos son preciosos
y es cuestion de muerte ó vida.

ELISA. ¿Quién se muere?

RAFAEL. Yo, si usted
no es como mi pecho ansía.

ELISA. Cómo quiere usted que sea?

RAFAEL. Franca, leal.

ELISA. En la vida
supe fingir.

RAFAEL. Mal principio!

ELISA. Por qué?

RAFAEL. Porque esa es la misma
frase que todos usamos
al tapar nuestras mentiras.

ELISA. Si la falta es general
no puede ser culpa mia!

RAFAEL. Pero yo no miento ahora.

ELISA. Ahora? confesion explicita!

RAFAEL. Ni nunca; y con usted ménos.

ELISA. Ah! conmigo no? (Con sencillez.)

RAFAEL. Cumplida
prueba tendrá en mis palabras.

ELISA. Ya las espero.

RAFAEL. Principian. (Pausa.)
Su tio de usted... el tísico...

ELISA. Ya! mi tutor.

RAFAEL. Logró un dia,
fascinar á mi buen padre
hablándole de sus fincas,
de sus acciones del Banco,
de sus empresas vastísimas,
y entre los dos acordaron
que yo, un cualquiera, á su hija
diera la mano de esposo.
¿No es raro el lance?

ELISA. Ella es rica:
usted tambien; ella es libre,
tambien usted.

RAFAEL. ¿Y no habría
en Madrid, mil pretendientes
mejores que yo? Ella misma;
¿no es natural que tuviera,
siendo bella y no muy niña,
inclinacion... compromisos...
amor, en fin, á otro quidan
más rico que yo ó más noble...
más digno de ella?

ELISA. Podría

ser; pero si ella ha aceptado su mano de usted...

RAFAEL. Elisa...

la verdad. (Con intencion.)

ELISA. Á mí me toca abogar por mi familia; y entre un tio que ha amparado mi orfandad, entre una prima que me ama fraternalmente, y un extraño... (Con ironía.)

RAFAEL. Esa sonrisa me da en qué pensar: usted es tan pobre como afirman? Si alguno á usted ofreciera su mano, ¿la aceptaría?

ELISA. Esas son ya dos preguntas completamente distintas, y con la anterior, son tres: ó usted aclara el enigma que se encierra en sus palabras, ó vamos á confundirlas.

RAFAEL. Hablemos de la primera. Nicolasa, ¿no tenía ántes que yo quien la amara?

ELISA. Algunos la pretendían...

RAFAEL. Y ella ¿no escuchó?...

ELISA. Dios y ella lo sabrán.

RAFAEL. Pero usted...

ELISA (Interrumpiéndole.) Siga usted por otro camino.

RAFAEL. Su silencio significa...

ELISA. Que nada sé, ó que ese asunto, la verdad, no es cosa mia.

RAFAEL. Segunda pregunta: usted ¿es tan pobre como afirman? Ese ya es asunto suyo...

ELISA. Mi madre y yo éramos ricas, á lo ménos, lo bastante para vivir bien. Tenía yo diez años á su muerte y mi memoria de niña

recuerda de nuestra casa
todo el tren.

RAFAEL. (Con intencion.) ¿Cómo se explica
que su tutor asegure
que vive usted recogida
por él, casi de limasna,
entre su propia familia?

ELISA. Hasta los veintitres años
soy menor de edad. Podría,
casándome ántes, no tengo
más que diez y nueve y dias,
pedir mi esposo á mi tio
cuentas de la tutoría;
pero mientras soy soltera,
menor de edad y sobrina
de mi tutor, no me toca
desentrañar ese enigma.

RAFAEL. Tercera pregunta: usted
¿ama á alguno? (Con intencion.)

ELISA. Fuertecita
es la pregunta tercera!... (Con expansion.)
No señor: si simpatiza
mi alma con algun hombre...

RAFAEL. Ah!...

ELISA. No es amor todavía,
ni Dios quiera que á amor llegue
no siendo correspondida.

RAFAEL. ¿Quién es?... (Despues de una pausa.)

ELISA. (Sonriendo.) La pregunta cuarta
tiene gracia; mas permita
usted que no la conteste...
ni el confesor me la haría.

RAFAEL. No me gusta Nicolasa; (En voz baja.)
¿soy franco?

ELISA. Eso, á ella...

RAFAEL. (Acercándose á ella.) Me hechiza
con su gracia otra mujer.

ELISA. Eso á ella tambien.

RAFAEL. Su prima
de usted y don Luis, se entienden...

ELISA. Diantre!

RAFAEL. Y con su antipatía

de farsa, ocultan á todos
su amor: ¿tengo buena vista?

ELISA. Usted lo sabrá. .

RAFAEL. Ademas
hay un pollo que se inclina
á mi futura.

ELISA. Pepito?
ese á todas; nada implica...
(Con expansion.)

RAFAEL. Y en fin, que el padre me apesta,
y la novia me da grima,
y mi amiguito me carga,
y que no quiero ser víctima
de planes que no comprendo
y gentes que no me estiman!
Quiero conservar vacante
mi corazón, por si un dia
pasa álguien á quien le agrade,
poderle decir: *se alquila*.

ELISA. Si no pone usted el papel... (Con coquetería.)

RAFAEL. Sí?

ELISA. Por eso se principia,
y más cuando todo el mundo
cree que hay una inquilina.

RAFAEL. Que *iba* á haber.

ELISA. Con eso basta.

RAFAEL. (Sacando un papel blanco y colocándoselo sobre el
corazón.)

Gran cuarto, preciosas vistas,
portero, poca escalera
y con sol de mediodía!

ELISA. ¿Cuáles son las condiciones?

RAFAEL. No salir de él en la vida!

ELISA. Y fianza?

(Con coquetería y misterio en todo este final de
la escena.)

RAFAEL. Por supuesto!

ELISA. Qué moneda?

RAFAEL. Una sonrisa.

ELISA. Qué compromiso?

RAFAEL. Una mano.

ELISA. Quite usted el papel.

RAFAEL. (Con pasion.) Elisa!
ELISA. Vienen; prudencia y silencio!
RAFAEL. Mes adelantado, y firma. (Besándole la mano.)
ELISA. Y cómo hago la mudanza?
RAFAEL. Cómo? eso es ya cuenta mia!

ESCENA IX.

RAFAEL y LUIS, que aparece en el foro ántes de terminar la escena anterior.

LUIS. Hola! Parece que obtiene
la confianza de Elisa!
RAFAEL. Phs!...
LUIS. Pues no es cosa muy fácil!
RAFAEL. Como soy de la familia...
LUIS. Eso es verdad...
RAFAEL. Ya me trata
como si fuera mi prima.
LUIS. Siempre fué tan reservada...
RAFAEL. Qué quieres,.. la pobre niña
comprende su situacion.
Es Nicolasa tan rica...
y ella tan pobre... de fijo
no habrá puesto todavía
en ella nadie los ojos.
LUIS. Claro...
RAFAEL. Es lástima; tan linda...
pero no teniendo hoy dote...
LUIS. Sí!... (Pausa.)
RAFAEL. Pues sabrás que hace dias
deseaba hablarte...
LUIS. Á mí?
RAFAEL. Y esta ocasion, que es propicia,
aprovecho.
LUIS. Aquí me tienes
siempre.
RAFAEL. Pues eso quería
saber.
LUIS. No entiendo...
RAFAEL. (Con intencion.) He observado
que aumenta tu antipatía

por Nicolasa, hasta el punto de apartar siempre tu vista de la suya; de no hablarla sino las frases precisas para saludarla.

LUIS. Es cierto.

RAFAEL. ¿Tampoco te traen de Elisa los atractivos?

LUIS. Tampoco.

RAFAEL. Eso me ha dicho ella misma. El padre, aquí en confianza, no es de esos hombres que inspiran por su trato ó su carácter una amistad tierna y viva: conque entónces... buen Luisillo, ¿qué te traes todos los días por estos barrics?

LUIS. Yo... hombre... la costumbre...

RAFAEL. ¿No sería mejor, que tú y yo jugáramos desde ahora á cartas vistas?

LUIS. No te comprendo...

RAFAEL. Te doy el ejemplo, si te animas á imitarme, para todos puede ser un bien.

LUIS. Principia.

RAFAEL. (Con seguridad.) Tú quieres á Nicolasa.

LUIS. YO .. (Disimulando.)

RAFAEL. Tu fortuna es exígua, y por lo tanto, su padre lo ignora, ó no lo autoriza. Ella á tu amor corresponde.

LUIS. Eso... (Disculpándose.)

RAFAEL. Mas quiere ser rica, y á pesar suyo, me acepta por esposo. convencida de que su dote, hoy por hoy no es una letra á la vista. Ahora bien; yo, no me caso. (Pausa)

LUIS. Ah! ¿cómo es eso? retiras

tu palabra? (Sorprendido.)
RAFAEL. Ni por pienso!
esa está siempre ofrecida,
lo que retiro es mi mano;
pero como ellos se obstinan
en la boda, y yo no puedo,
por mi padre, rehuirla
públicamente, es forzoso
que tú y yo, con una intriga
cualquiera, encontremos la
solucion apetecida.
LUIS. No sé...
RAFAEL. Tú conservas cartas
de Nicolasa?
LUIS. Yo....
RAFAEL. Mira
que si aprovechar no quieres
esta ocasion tan propicia,
me caso, y tú...
LUIS. Lo primero
es saber tu plan.
MARQ. (Desde dentro.) No hay prisa,
esperaremos.
RAFAEL. (Á Luis con rapidez.) Demonio!
viene gente: ven.
LUIS. Explica...
RAFAEL. Aquí no.
LUIS. Dónde?
RAFAEL. En la calle:
volveremos en seguida.
(Vánse por la izquierda.)

ESCENA X.

EL MARQUÉS, PEPITO y un CRIADO.

CRIADO. Al punto paso recado.
MARQ. Bien: y que no se molesten,
que somos de confianza. (Váse el Criado.)
Aquí tú.
(Á Pepito que mira por el portier.)
PEPITO. Bien, como ordenes,

- papá.
- MARQ. Que siempre has de ser absurdo é inconveniente!
¿Qué dirían si te vieran espiar tras los portieres?
- PEPITO. Como lo hago sin malicia...
- MARQ. Basta!
- PEPITO. (Y sobra.)
- MARQ. Calla y siéntate.
- PEPITO. Papá, parece que ignoras lo que es hoy trato de gentes.
- MARQ. Cómo?
- PEPITO. Puede que en tus tiempos se estimara y se aplaudiese á los jóvenes que, graves, circunspectos y corteses, obedecieran en todo de la etiqueta las leyes; pero hoy, ¿qué exige el buen tono? estar moviéndose siempre, sentarse así, de este modo.
(Con las piernas sobre los brazos de la butaca.)
achispase en los banquetes y atestarse los bolsillos de pastas y entremeses; no bailar nunca en los bailes, registrar libros y muebles, tirar los medios cigarros por salas y gabinetes, y decir á gritos «¡hola! (Gritando.) »pero no viene esa gente?» esto es ser hoy elegante.
- MARQ. Mas...
- PEPITO. Papá, que no lo entiendes.
- MARQ. Pero hombre!
- NICOL. (Por la derecha.) Muy bien venidos!
- ELISA. Ustedes aquí. (Id.)
- PEPITO. (Al Marqués.) Ahí las tienes.

ESCENA XI.

DICHOS, NICOLASA y ELISA.

- MARQ. Señoritas... (Dándoles la mano.)
PEPITO. (Id. pero exageradamente.) Hechicera!
encantadora! (Á Nicolasa. Se sientan todos.)
NICOL. Nos tienen
olvidadas: quince dias
sin venir! ¿Qué hacen ustedes?
MARQ. Hija; negocios... La cosa
pública!... Graves quehaceres
de la política...
NICOL. Bueno;
en usted ya se comprende;
pero Pepito...
ELISA. Pepito...
MARQ. Oh! Pepito tambien tiene...
da conferencias...
ELISA. Pepito?
NICOL. Sobre qué?
ELISA. Dónde?
PEPITO. (Con petulancia.) Los jueves
en el *Centro Filosófico*
Sinalagmático.
MARQ. Obtiene
grandes triunfos!
NICOL. Celebramos...
MARQ. Como que es el presidente!
ELISA. (Pues estará bueno el Centro!)
PEPITO. ¿Por qué no asisten ustedes?...
NICOL. Y ¿de qué habla usted?
PEPITO. De todo.
ELISA. Bien hecho!
NICOL. Y el tema ..
PEPITO. (Con solemnidad.) Es este:
«Lo bello, es dogma ó es culto?
»El yó pensante ¿es paréntesis
»de la inaccion, ó la masa
»encefálica se mueve
»por sí sola, sin que el ánima

- »tenga evolucion consciente?»
- NICOL. Es muy bonito!
- ELISA. Y muy claro!
- PEPITO. Y de actualidad!
- NICOL. ¿Conviene
eso para la carrera
eclesiástica?
- MARQ. No debe
ahorrarse ningun estudio;
y de ese modo, cuando entre
en el seminario...
- PEPITO. Eso
está aún por ver; papá quiere
que yo sea á todo trance
pastor de almas; francamente.
no hay gran vocacion.
- MARQ. Pepito!
- PEPITO. Por ahora; me parece
que me gustan más los cuerpos;
sobre todo. los presentes.
- MARQ. (Pero hombre! en mis barbas!)
- PEPITO. (Cierto...
aféitese usted.) ¿No viene
por aquí Luisillo?
- ELISA. Vaya!
todos los dias.
- NICOL. Sí... (Disimulando.)
- ELISA. (Con sencillez.) Á veces
por mañana y tarde.
- NICOL. (Otra!)
(Y á tí ¿quién diablos te mete?...)
(Á Elisa con rabia.)
- ELISA. (Dispensa si te he ofendido ..)
- MARQ. ¿Y don Lucas?
- NICOL. Como siempre;
con su tos y su fatiga.
- ELISA. Sin embargo, come y bebe...
- NICOL. Irritacion...
- ELISA. Pues se irrita
entónces continuamente!]
- NICOL. Los males son un misterio.
- MARQ. Y ese momento solemne,

- ¿cuándo llega?
NICOL. Cuál?
MARQ. La boda
de usted.
NICOL. Cuando los papeles
estén arreglados.
ELISA. Pronto.
PEPITO. Y pensar que otro hombre aleve
va á llamar por siempre tuyas
las gracias que usted posee!...
NICOL. Por Dios!...
PEPITO. Terrible invencion
la del matrimonio!
(Tomando otra postura más exagerada.)
MARQ. Advierte
que...
PEPITO. (Indignado.) Eso de acaparar
un mortal, y para siempre,
las gracias de una mujer
para él solo, y que las leyes
protejan un monopolio
tan escandaloso!...
MARQ. Pepe!...
Pepito!...
PEPITO. Papá...
LUCAS. (Por la derecha saludando.) Señores!...
MARQ. Oh! señor don Lucas! (Levantándose.)
LUCAS. Siéntense.

ESCENA XII.

DICHOS, D. LUCAS.

- MARQ. Qué tal?
PEPITO. Medianillo?
LUCAS. (Tosiendo.) Malo
PEPITO. El color es excelente!
LUCAS. La cara engaña.
PEPITO. (Y el cuerpo.)
ELISA. (Y Rafael?)
LUCAS. (Á Nicolasa.) ¿Dónde tienes

- á tu futuro?
- NICOL. Aquí ha estado
esta mañana.
- LUCAS. No quiere
acompañarnos á hacer
hoy la eleccion de los muebles
de tu tocador?
- NICOL. No ha dicho...
y á mí me es indiferente
tambien; si usted los elige,
¿qué más dá? esas pequeñeces
¿qué son?
- LUCAS. Pero hija...
- LUIS. (Saludando.) Señoras...
Señores...

ESCENA XIII.

DICHOS y D. LUIS por el foro.

- LUCAS. Hola!...
- NICOL. (¿Á qué viene?)
- MARQ. Don Luis!...
- PEPITO. Luisillo!
- LUIS. (Dándole la mano.) Marqués...
- ELISA. Hoy es gran dia: tres veces
ha venido usted. (Con sencillez.)
- NICOL. Es cierto:
quien como usted el tiempo pierde,
bien poco tendrá que hacer.
- LUIS. He venido casualmente
las dos primeras.
- NICOL. Cualquiera
creería que está de huésped
en casa.
- LUIS. Si la molesto...
- LUCAS. Ya van á reñir ustedes?
- NICOL. Por variar...
- ELISA. (Con intencion.) Siempre riñendo
y siempre juntos.
- NICOL. (Á Elisa.) (¿Qué quieres

- decir?)
- ELISA. Amigos más raros!...
- LUIS. Ahora el caso es diferente:
busco á Rafael.
- LUCAS. Qué ocurre?
- LUIS. He visto al notario Perez
para un asunto y me ha dado
con el caracter de urgente
esta carta para él:
dicè que no puede verle
hasta mañana, y me ruega
que cuanto éntes se la entregue.
- NICOL. Pues no está en casa.
- ELISA. El notario
de mi mamá ¿no era ese?
- LUCAS. Sí; y el mio sigue siendo;
no creí que conociese
á Rafael.
- LUIS. ¿Dónde diablos
puede estar?...
- LUCAS. Aquí le tienes.
(Á Luis, viendo entrar á Rafael.)

ESCENA XIV.

DICHOS y RAFAEL, por el foro.

- LUIS. Me alegro.
- RAFAEL. (Saludando.) Señor Marqués...
Pepito...
- MARQ. Celebro verle!
- RAFAEL. Lo mismo digo!
- LUIS. (Á Rafael.) Venía
á buscarte.
- RAFAEL. Tú? qué quieres?
- LUIS. Darte un papel que me han dado
para tí. Toma. (Dándole una carta.)
- RAFAEL. Quién?
- LUIS. Léele.
- RAFAEL. Si ustedes dan su permiso...
- LUCAS. ¿Por qué no?
- NICOL. Naturalmente...

- RAFAEL. (Ten aplomo.) (Á Luis)
(Abre la carta y lee.) «Yo no puedo
»romper mi boda. Tú eres
»dueño de mi amor; inventa...
»haz que Rafael me deje,
y soy tuya.—Nicolasa.»
- LUCAS. Eh? (Sorprendido.)
- RAFAEL. Qué es esto, Luis?
- LUIS. (Con naturalidad.) Qué quieres?
- RAFAEL. Qué papel es este?
- LUIS. (Con fingida turbacion.) Diablos!...
me he equivocado... no es ese
el del notario... repara...
- RAFAEL. Traicion inicua!
- LUCAS. (Á Rafael.) Qué tienes?
- RAFAEL. El sobre... «para mi Luis.»
(Cogiendo el sobre del suelo y leyéndole.)
- NICOL. Eh? (Con ira disimulada.)
- LUIS. Trae esa carta.
(Queriendo quitársela á Rafael.)
- RAFAEL. Espérate.
Conoce usted esta letra?
(Enseñándole la carta á Nicolasa de modo que la
vea Elisa.)
- ELISA. La tuya! (Con naturalidad.)
- NICOL. La mía! (Alevel
qué es esto?) (Con ira á Luis.)
- LUCAS. (Á Luis.) Dí.
- LUIS. (Á Lucas.) (Una torpeza...)
- PEPITO. Demonio! Papá!
- MARQ. Modérate.
Son asuntos de familia...
- RAFAEL. Una explicacion y breve,
necesito! (Á Luis con dignidad.)
- LUIS. Las que quieras!
- RAFAEL. Ven!
- LUCAS. Á dónde van ustedes?
- ELISA. (¿Es casual, ó convenido
este cambio de papeles?)
- LUIS. Pero ántes será preciso.
ya que ha querido la suerte
descubrírme á mí, que yo

descubra tambien lo que eres.

RAFAEL. Cómo?

LUIS. El notario me ha dado esta carta, que era urgente, y en la cual va la minuta de la escritura que debes llevar á cabo mañana, hipotecando por veinte mil duros las dos dehesas de tu padre. (Enseñando otra carta.)

RAFAEL. Qué?

LUIS. No viene cerrada...

LUCAS. Pero qué es esto?

LUIS. Que su ruina es inminente; que su padre está tronado!...

RAFAEL. Salgamos!! (Á Luis.)

LUCAS. Antes conviene saber la verdad. (Quitándole la carta á Luis.)

LUIS. Don Lucas!...

RAFAEL. Esa carta...

LUCAS. (Despues de abrirla.) Es evidente! (Leyéndola.) «Minuta de la escritura... »pacto de retro... diez meses »de plazo...»

RAFAEL. (Á Elisa con rapidez.) (Esté usted más cerca del tío, que nos conviene.)

ELISA. Ay! la emocion le hará daño!...

MARQ. Qué escándalo!

(Elisa se coloca al lado de D. Lucas.)

PEPITO. Quién creyesel!...

LUCAS. (Desdoblando otro papel y leyendo.) Otro papel? «Relacion »detallada de los bienes »que á Elisa de Sandobal »dejó su madre.» (Eh!) (Aterrado.)

ELISA. (Quitándole el papel.) No puede ser! Si yo soy pobre! Á ver...

LUCAS. (Infierno!)

ELISA. (Leyendo.) «Y su tutor debe »entregarla á su mayor »edad...»

- LUCAS. (Qué misterio es este?)
ELISA. «Ó cuando se case.» Sí..
aquí lo dice...
LUCAS. (Disimulando su ira.) No pienses...
ELISA. (Sigue leyendo.) «Una casa, Magdalena,
»quince duplicado...»
RAFAEL. (Leyendo el papel que le dió Luis.)
Tú eres
»dueño de mi amor, inventa...»
LUCAS. (Leyendo con rabia el papel que le quitó á Luis.)
«Hipoteca por diez meses...»
PEPITO. Gabinete de lectura!
Papá, vámonos.
(Desde aquí hasta el final, muy rápido.)
RAFAEL. (Á Luis.) Tu muerte!
LUIS. La tuya!
ELISA. Van á matarse!
LUCAS. Que se maten.
NICOL. (Deteniendo á Luis.) Oh, detente!
LUCAS. Adios, la tos... el ataque!
(Cae tosiendo en una butaca.)
NICOL. Padre! (Corrigiendo á su lado)
ELISA. (Id) Tio!
MARQ. (Á Luis y Rafael.) Oigan ustedes...
señores...
PEPITO. (Id.) Señores...
RAFAEL. (Con resolucion.) Nada.
LUIS. Adelante! Á muerte! (Id.)
RAFAEL. Á muerte!
(Salen los dos resueltamente por el foro. Lucas y
Nicolasa quedan como aterrados. Elisa, el Marqués
y Pepito les ven irse desde el foro. Telon rapi-
dísimo.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Gabinete rico y elegantemente amueblado en casa de don
Lúcas. Puerta al foro y laterales.

ESCENA PRIMERA.

NICOLASA y LUIS.

- Nicol. Pero aún tiene usted valor
para disculpar su infamia?
Aún quiere hacerme creer
que una torpeza impensada,
de su acción indisculpable
fué únicamente la causa?
- Luis. Y por qué no ha de ser cierto?
equivocar una carta
con otra, cosa es muy fácil...
- Nicol. Mas no lo es que usted llevara
una mia en el bolsillo,
de hace tiempo.
- Luis. Nicolasa,
la casualidad ha sido
cruel, pero justa; ingrata
con mi amor usted, olvidando
su promesa y sus palabras,
aceptó para marido
á Rafael.

NICOL. Circunstancias
graves á ello me obligaron,
y á pesar de ellas, mi alma
era de usted. Su conducta
de ayer, fué, Luis, una infamia.

LUIS. Es que nuestro desafío
está pendiente...

NICOL. Sin causa
no hay efecto, y no existiendo
mi amor á usted, esa farsa,
ó esa verdad... no discuto,
es del todo innecesaria.

LUIS. Su padre de usted quería
esa boda, porque daba
á usted un marido rico...
muy rico!... y en la otra carta
del notario, se descubre
que su fortuna no es tanta
cuando hipoteca unas fincas
ó las vende á retro.

NICOL. Nada
entiendo de esos asuntos;
sin embargo, si usted obrara
de buena fé, me diría
por qué casual circunstancia
se encargó usted de traer
á Rafael esa carta
de los bienes de mi prima.

LUIS. De eso no sé una palabra.

NICOL. ¿Qué le importa á Rafael
un asunto que ignoraba
de seguro?

LUIS. Como yo.

NICOL. Es decir...

LUIS. Que de esta trama,
como usted supone, ó de esta
reunion de circunstancias,
como yo la llamo, sólo
Rafael, si así le agrada,
puede explicar el enigma.
Él ha de venir sin falta
para devolver á ustedes

segun creo, su palabra;
aproveche esa ocasion
y se sabrá todo.

NICOL. Gracias
por el consejo: y ahora
le ruego que sin tardanza
me devuelva como es justo
mis recuerdos y mis cartas.

LUIS. Hoy mismo?

NICOL. Ahora.

LUIS. No las tengo
aquí, más voy á buscarlas.
¿Todo ha concluido? (Despues de una pausa.)

NICOL. Todo.

LUIS. Y si usted no se casara?

NICOL. Lo mismo.

LUIS. Insistir no debo.

NICOL. Fuera inútil.

LUIS. Obstinada
resolucion...

NICOL. Inmutable!

LUIS. Á los piés de usted. (Despidiéndose.)

LUCAS. (Saliendo por la derecha.) Ah! estabas?..
(Á Nicolasa.)

ESCENA II.

DICHOS y D. LÚCAS.

LUIS. Despidiéndome... (Interrumpiendo á D. Lucas.)

LUCAS. (Á Luis.) Me alegro
verle por esta su casa.
¿Es esa la antipatía
de ustedes... sus continuadas
reyertas... sus discusiones...
sus disputas? Que engañaran
á los demas, se comprende;
pero que á mí, con mi práctica
de mundo me hayan tomado
por un monote, me carga.

NICOL. Papá, todo ha concluido.

LUCAS. Mejor es que no empezara.

Pero cuánto disimulo!...
si estoy absorto!...

LUIS. Fué táctica

de su hija: yo no hice
más que obedecerla:

NICOL. Basta.

LUIS. Adios. (Saludando.)

LUCAS Servidor de usted.

LUIS. Siempre su amigo. (Dándole la mano.)

LUCAS. Mil gracias.

(Váse Luis por el foro.)

ESCENA III.

NICOLASA y D. LUCAS.

LUCAS. ¿Conque hasta á tu mismo padre
con disimulo engañabas,
teniendo puesta en tu rostro
continuamente la máscara?
¿Conque aceptabas, fingiendo,
esa boda concertada,
y seguías tus amores
con otro hombre? Y esa trama
descubierta, ¿qué nos resta
hoy que hacer?

NICOL. Pensar con calma
la situación, y adoptar
el mejor partido.

LUCAS. Vaya;
pues tan serena te encuentro,
pongo en tí mi confianza.
Hablemos.

NICOL. Dos son las cosas
de verdadera importancia.
La primera, avériguar
si esa minuta enviada
á Rafael, referente
á una acción hipotecaria,
es cierta: saber de fijo
por el notario si se hallan
en apuros; si no tienen

lo que usted se figuraba,
ó si ese es sólo un negocio
como cualquiera.

LUCAS. Acertada
es tu opinión. Yo me encargo
de averiguarlo.

NICOL. Bien.

LUCAS. Pasa
al segundo asunto.

NICOL. Ese
es más difícil: se trata
de saber por qué motivo
incomprensible se hallaba
en la carta del notario
la relacion detallada
de la herencia que á mi prima
dejó su madre. ¿Qué causa
puede haber para que ese hombre
dé á Rafael, que no es nada
de esa niña, un documento
que, aunque officioso, declara
de una testamentaria
y tutoría las cláusulas?
¿Es que Elisa y Rafael
se han puesto de acuerdo y tratan
de burlarnos, ó esto es sólo
reunion de circunstancias
casuales, que por desdicha
nuestros planes desbaratan?
Esto es fuerza averiguarlo
inmediatamente, y ambas
cuestiones sólo el notario
creo que pueda explicarlas.

LUCAS. De acuerdo. Y esto es gravísimo;
esa relacion declara...
¿Qué voy á decir á Elisa,
completamente enterada,
si pregunta con qué objeto
desde há tiempo la ocultaba
su posicion y...

NICOL. Eso queda
á mi cargo: en sus palabras,

en sus gestos, yo sabré
adivinar sin tardanza
si es inocente, ó si artera
nos comprende y nos engaña.
Usté en tanto...

LUCAS. Á escape!
NICOL. El tiempo
no pierda usted. (Ella.) (Viendo venir á Elisa.)
LUCAS. (Cogiendo el sombrero y el baston.) (Calla.
yo vuelvo al punto.)
NICOL. (Con rapidez á D. Lúcas al marcharse.)
(Le espero
con impaciencia.)
LUCAS. (Váse corriendo por el foro.) (Sonsácala.)
(Elisa aparece un momento ántes y vé correr á
D. Lúcas.)

ESCENA IV.

NICOLASA y ELISA por la izquierda.

ELISA. Qué alegría! el tío bueno!
NICOL. No lo creas...
ELISA. Pues si estaba
corriendo cuando yo he entrado!
Dónde ha ido?
NICOL. No sé; á varias
diligencias. Con que...
ELISA. (Esta
quiere averiguar. En guardia!)

NICOL. (Tino, y el secreto es mio.)
ELISA. Me decias algo?
NICOL. Vaya!
Conque al cabo has decubierto
que mi papá te engañaba,
por tu bien, para que tú
al verte pobre, trataras
de aplicarte más y hacer
de tu educacion mañana
una posicion, si acaso
te era la suerte contraría?
ELISA. Dios se lo paguel Qué bueno!
con qué ingenio y con qué gracia

me decía siempre: «Mira
»que tú aquí no tienes nada!
»que tu madre no dejó
»más que algunas antiguallas
»que vendí para pagar
»su funeral y sus mandas!
»Que eres pobre, pero pobre
»de solemnidad!»

NICOL. Y estaba
siempre haciéndote regalos.

ELISA. Eso sí; siempre por pascuas
me llevaba á algun teatro...
por la tarde, y me obsequiaba
en el dia de mi santo
comprándome alguna alhaja
de double, como esta, ó esta.
(Señalando dos pulseras que lleva puestas.)
Ah! si tiene el tio un alma!...

NICOL. Y yo tambien: ¿no hago siempre
porque tú vestida vayas
como yo?

ELISA. Pues ya lo creo!
en cuanto un traje te encargas...
me arreglas el viejo á mí
y vamos las dos tan guapas!

NICOL. (Es simplicidad ó burla?)
Y dime; cómo le mandan
á Rafael esa nota?

ELISA. Qué nota?
(Fingiendo no saber nada.)

NICOL. La que en la carta
del Notario se incluía,
de tu herencia.

ELISA. No sé nada;
estoy lo mismo que tú...

NICOL. Lo mismo que yo?

ELISA. Sí; en Bábía!
Ayer por primera vez,
y hasta leída en voz alta
por tu mismo padre, supe
que yo no era pobre: tanta

fué mi sorpresa, que quise verlo por mí misma y hasta que concluí de leer la relación detallada de mis bienes. te confieso que la leía y dudaba.

NICOL. Y hoy...

ELISA. Ya no dudo, si está de tal modo detallada...

«Una casa en Aranjuez...»

NICOL. (Disimulando su ira.) Esa ..

ELISA. «En Madrid otra casa...»

NICOL. (Si pudiera...)

ELISA. Y hay tambien unos apuntes de láminas de papel consolidado...

NICOL. Tú entien les?..

ELISA. He visto tantas en el despacho del tío... pero á mí qué se me alcanza de esas cosas?

NICOL. (Con ironía.) Lo supongo.

ELISA. Y dice despues: «Y tantas »sortijas, tantas pulseras, »tantos cubiertos de plata, »tantos aderezos...»

NICOL. Si?...

ELISA. Muy claro! y está firmada la relacion, y el notario dice: «esta copia privada »concuerta con la matriz, »que en mi oficina se guarda, »de la testamentaria.» Y ¿para qué? Nicolasa, será esa copia? (Con sencillez.)

NICOL. No sé...

ELISA. Ah! por si acaso os robaran!

NICOL. Eso será... (Ó es muy tonta ó muy lista.) Adios. (Dirigiéndose á la derecha.)

ELISA. ¿Te marchas?

NICOL. Sí. Conque tú á Rafael nunca hablaste de tu casa

ni de tu madre?

ELISA. Yo? nunca!

NICOL. (Es raro. Si yo lograra enterarme...)(Di; ¿no tienes ahí el papel? (Con interés.)

ELISA. Ay, qué lástima! le guardé anoche en mi armario, y perdí la llave.

NICOL. (Con fingida indiferencia.) Nada... no me importa; si la encuentras...

ELISA. Te la entregaré. Y mil gracias por tu enhorabuena.

NICOL. Ah! sí...

ELISA. Adios, primita del alma! que no estés triste...

NICOL. No tal.

ELISA. ¿Te casas ó no te casas? (Con ironía.)

NICOL. (Es insufrible!)(Con ira. Vase por la derecha.)

ELISA. (Ay! ha sido

bien reñida la batalla!)

(Mira hácia la puerta por donde ha salido Nicolsa. Se sienta. Pausa.)

ESCENA V.

ELISA sola.

¿Cómo pudo Rafael
darine una prueba tan clara
de mis sospechas en plazo
tan corto y dejar sentada
mi posicion verdadera
y legal en esta casa?
Conque era cierta mi herencia!
Conque era verdad su infamia!
si he vivido con careta
para ocultar mi esperanza,
lo que es ellos, han cubierto
sus rostros y hasta sus almas
tan bien, que á no haberlo visto,
todavía lo dudara.
Y él? ¿Cómo no viene? ¿Cómo

no me ha escrito dos palabras
para enterarme siquiera...

RAFAEL. Aquí estoy. (Entrando por el foro.)

ELISA. (Dándole la mano.) No hay nadie.

RAFAEL. (Besándose.) Gracias!

ESCENA VI.

ELISA y RAFAEL.

ELISA. Buen modo de saludar!

RAFAEL. Perdone usted, con la urgencia...

ELISA. Pero se pide licencia
al ménos. (Enojada.)

RAFAEL. ¿Para besar?

Quando las frases asoman
al labio, el respeto miden;
esas cosas no se piden,
es de mal gusto, se toman!

ELISA. Pues me gusta! ..

RAFAEL. Á mí tambien:
por lo mismo he dado el beso!

ELISA. Y le toma usted.

RAFAEL. Por eso!

ELISA. Pues Dios le haga un santo!
(Echándole una bendición.)

RAFAEL. Amén.

ELISA. Vamos, basta de episodios,
y al asunto, que urge.

RAFAEL. Hablemos.

ELISA. Cómo están padre é hija! hemos
soliviantado sus odios!
yo soy para ellos el diablo,
usted un infame, un tuno,
y sin remedio ninguno
boda quieren.

RAFAEL. Guarda, Pablo!
Que se case Nicolasa
con mi amigo Luis, que ayuda
me ha prestado, y que sin duda
por ella en amor se abrasa.
Si en secreto era su sócio,

déle en público la mano,
que con este provinciano
se les ha aguado el negocio.

ELISA. Pero sepa al menos yo
del tal misterio la clave,
esa relacion tan grave
que el notario le envió
respecto á mi herencia...

RAFAEL. Sí.

ELISA. Es cierta?

RAFAEL. Pues ya lo creo!

Ese es el mejor trofeo
que en mi empresa conseguí

ELISA. Pero cómo?...

RAFAEL. (Pausa.) Desde el dia
que penetré en esta casa,
me alejó de Nicolasa
invencible antipatía;
y cuanto más su alma artera
mi cariño iba buscando.
más la mia iba volando
hácia su prima hechicera.
«Eres pobre. Nada tienes,»
te decía tu tutor.
«¿Quién te ha de tener amor
»sin hermosura y sin bienes?»
añadía á cada paso
mi cariñosa futura;
y al negar esa hermosura,
por la cual hoy ya me abraso,
deduje, que si á belleza
que está á la vista offendían,
mucho mejor negarían,
por ocultar tu riqueza;
fingiendo buscar dinero
á interés extraordinario,
me entendí con el notario;
fuí solapado y artero,
y preparé de tal modo
la intriga, que cuando ayer
nos llegamos á entender,
ya estaba arreglado todo.

- ELISA. Ah! conque tambien á mí
en silencio me engañaba?
Conque cuando me juraba...
- RAFAEL. Que estaba loco por tí,
ya iba buscando tu amor, (Con cariño.)
ya ansiaba romper mi boda,
ya te daba el alma toda! (Con pasion.)
- ELISA. Pues es usté un buen actor!
- RAFAEL. Muchò tu opinion me halaga;
pero el *usted* no conviene
á quien por tu mano viene.
- ELISA. Ten, y buen provecho te haga.
(Dándole la mano. Rafael la besa.)
- RAFAEL. Bendita seas! y ahora
oye bien:— Yo sigo siendo
siempre rico.
- ELISA. No comprendo...
- RAFAEL. Esa hipoteca traidora
era falsa; por lo tanto,
si esas gentes necesitan
de los bienes que te quitan:
no viertas por ellos llanto:
cédeselos, pero lleven
una leccion soberana
por su conducta inhumana
y sepan que te los deben.
- ELISA. En dándome de mi madre
los recuerdos más sagrados...
- RAFAEL. Ya te serán entregados
aunque á su afan no le cuadre;
mas déjales tu fortuna.
- ELISA. — Por tí no se la reclamo!
- RAFAEL. Qué nos importa? Yo te amo
aunque no tēngas ninguna.
- ELISA. Premio encontrará tu amor
de mi pecho en lo más hōndo.
- RAFAEL. Y yo de amarte respondo
eternamente...
- LUCAS. (Por el foro.) (Ah! traidor!) (Viéndole.)

ESCENA VII.

DICHOS y D. LÚCAS.

- LUCAS. Bien venido, Rafael.
ELISA. (Mi tío!) (Á Rafael, viendo á D. Lucas.)
RAFAEL. (Á Elisa.) (Si habrá escuchado...)
ELISA. ¿Cómo está usted?
LUCAS. Aliviado.
(Déjame á solas con él.) (Á Elisa.)
ELISA. Que disimule le ruego;
pero mi prima me espera.
RAFAEL. Elisa, como usted quiera.
ELISA. Hasta despues.
RAFAEL. Hasta luego.
(Váse Elisa por la derecha.)

ESCENA VIII.

RAFAEL y D. LÚCAS.

- LUCAS. (He encontrado á ese bribon
de notario, y me ha enterado
de todo cuanto ha pasado!)
- RAFAEL. (Cachaza y mala intencion!)
- LUCAS. ¿Te casas?
- RAFAEL. Nada hay que tuerza
el empeño contraido;
mas; ¿debo ser yo marido
de quien me elige por fuerza?
- LUCAS. Por fuerza? (Con asombro.)
- RAFAEL. Sí; Nicolasa
ama á otro hombre...
- LUCAS. ¿Quién te ha dicho...
Eso fué un sueño; un capricho;
á qué mujer no le pasa?
- RAFAEL. Ah!...
- LUCAS. ¿Quién es la que al altar
no lleva y le deja allí
un recuerdo baladí
de otro amorcillo?

RAFAEL. (Con ironía.) Es dejar!

LUCAS. Cuando el deber aconseja,
y la razon...

RAFAEL. Bien mirado...

LUCAS. Dónde va el amor pasado?

RAFAEL. Ya... pero ¿y si no le deja?

LUCAS. Yo te fio... y además
hay otra cosa más grave;
Nicolasa también sabe
lo atrasadillo que estás.
Que yo te creí muy rico
y que estaba equivocado.
más como en tí no he mirado
sino que eras un buen chico
y nunca quise vender
de Nicolasa la mano,
que sigo mi plan es llano.
¿Estas mal? Qué hemos de hacer?

RAFAEL. (Ah: bribon! ya ha descubierto
que era falsa la hipoteca!)
Mas yo...

LUCAS. Tu suegro no peca
de avaro. Aceptas ¿no es cierto?

RAFAEL. Pero no debo traer
en pago á su accion hermosas
una fortuna dudosa
á mi opulenta mujer.
Ella muy rica... yo no...
y dejar por mí á un rival...
todos pensarían mal
de la boda.

LUCAS. Menos yo.
Tal como eras te elegí;
que no eres tan rico... bien:
yo lo soy por tí, y amén.

RAFAEL. Ah! persiste usted? (Con extrañeza.)

LUCAS. Yo? sí.

RAFAEL. Tan gran generosidad
demostrá su corazon...
(Pues señor: este bribon
sabe toda la verdad!)

LUCAS. Así, pues, no me acomoda

que dilateis por reparos
vuestra ventura: á casaros;
marca el dia de la boda.

RAFAEL. Para eso de su hija bella
la voluntad consultemos,
y cuando...

(Aparece Nicolasa en la puerta derecha.)

LUCAS. (Viéndola.) Aquí la tenemos.

RAFAEL. Bien; pues que le marque ella.

ESCENA IX.

[DICHOS y NICOLASA.

NICOL. Ah! Rafael! (Con dignidad.)

LUCAS. Convencido

le tienes y pesaroso
de haber dudado un momento
de tu amor.

RAFAEL. Ni por asomo!

LUCAS. Tú debes fijar el dia
en que has de llamarle esposo.
Poneos ambos de acuerdo,
decidid; mas que sea pronto;
ese es mi deseo único.

NICOL. (Es decir...) (Á D. Lucas.)

LUCAS. (Á Nicolasa.) (Que es poderoso!)

NICOL. (Y las hipotecas?) (id.)

LUCAS. (Id.) (Farsa!)

NICOL. (Y los préstamos?) (id.)

LUCAS. (Id.) (Embrollo.)

RAFAEL. (Se hablan bajo.) (Observándolos.)

LUCAS. Conque hoy mismo
doy parte del matrimonio
á tu padre, y le suplico
que se venga á Madrid pronto.

RAFAEL. Está tan enfermo...

LUCAS. Nada;
yo lo estoy tambien.

RAFAEL. Absorto
con su actividad me deja.

LUCAS. Quiero que seais dichosos!
(Váse por la derecha.)

ESCENA X.

NICOLASA y RAFAEL.

NICOL. De modo...

RAFAEL. Que todo eso
es irrealizable.

NICOL. (Sorprendida.) Cómo?

RAFAEL. Que usted no me quiere á mí.

NICOL. Eso...

RAFAEL. Que Luis es el solo
dueño de su amor.

NICOL. Yo juro...

RAFAEL. Que no podemos nosotros
entendernos: nuestros padres
han arreglado el consorcio,
sin consultar su deseo...

NICOL. Pero...

RAFAEL. Ni el mio tampoco.

NICOL. Ah!

RAFAEL. Usted ha elegido otro hombre
para hacerle venturoso,
y yo, por otra mujer...
la verdad, me vuelvo loco.
Si, como amor, nuestra boda
puede ser un despropósito,
y si es mayor disparate
tratándose de un negocio,
no llevemos al extremo
asunto tan enojoso,
y busquemos la manera
eficaz, nosotros solos,
de romper un compromiso
perjudicial para todos.

NICOL. Si usted quiere á otra mujer...

RAFAEL. Como usted prefiere al otro ..

NICOL. Y ¿dónde tiene á su novia?...

RAFAEL. Aquí; donde usted á su novio.

NICOL. Aquí? en mi casa?

- RAFAEL. En su casa.
- NICOL. Elisa? (Con interés.)
- RAFAEL. La misma.
- NICOL. (Disimulando su risa.) Cómo!
pero usted la conocía
ántes?
- RAFAEL. No; despues.
- NICOL. (Asombrada.) Qué oigo!
y ella, traidora conmigo!...
- RAFAEL. No hay traición ni por asomo.
Yo he sido el traidor si acaso.
- NICOL. Pero en un tiempo tan corto...
- RAFAEL. Para amar basta un momento
cuando se llega a propósito.
- NICOL. Y sabiendo que usted era
mi prometido... (Enojada.)
- RAFAEL. Su enojo
es injusto. Yo la dije
que renunciaba gozoso
al inmerecido honor
de ser de usted dueño próximo;
y ella, niña...
- NICOL. (Con ironía.) Buena niña
te dé Dios!
- RAFAEL. Eso ambiciono.
- NICOL. Y dice usted que tenemos
una careta nosotros
para engañar en el mundo
á los necios y á los tontos:
pues usted tambien la gasta,
y la niña hace lo propio.
- RAFAEL. Todos en el mundo, hija;
le sabemos dar al rostro
la expresion que más oculte
nuestros sentimientos hondos.
- NICOL. Qué traicion! (Con rabia.)
- RAFAEL. Ese, en la vida,
es el método más cómodo
«quién engaña más á quién:»
y nos engañamos todos.
- NICOL. Ya lo veo!
- (El Marqués y Pepito entran por el foro.)

ESCENA XI.

DICHOS, MARQUÉS y PEPITO.

MARQ. Oh; Nicolasa!...
RAFAEL. Señores!... (Saludando.)
(Á Nicolasa.) (Otros dos cómicos.)
PEPITO. Tan hermosa como siempre. (Á Nicolasa.)
MARQ. Pepito... (Á Nicolasa.)
PEPITO. Papá...

ESCENA XII.

DICHOS, D. LÚCAS, ELISA y LUIS por la derecha.

LUCAS. Aquí todos!
MARQ. Don Lucas!...
NICOL. (Á D. Lucas.) Papá, palabra.
ELISA. ¿Qué ha ocurrido? (Á Nicolasa, con mal humor.)
RAFAEL. (Están furiosos!)
ELISA. (Y ella?)
MARQ. ¿Y el otro pimpollo
de la casa? (Por Elisa.)
ELISA. Tan galante
como siempre!
LUIS. (Á Nicolasa.) (Yo me opongo.)
NICOL. (No hay otro remedio; así
el desaire es de nosotros,
no suyo: sálvese al menos
tu prestigio y mi decoro.)
LUCAS. (Y has dejado que te engañen?)
NICOL. (Pues y usted?)
LUIS. (Á Rafael.) (Se arregló todo?)
RAFAEL. (Sí, tú de ella serás dueño.)
LUIS. (Y tú?)
RAFAEL. (Yo soy más dichoso!)
NICOL. Luis, basta de disimulo:
papá, que desprecia el oro

y no mira tu fortuna
sino tu amor generoso,
nuestro cariño sanciona.
Rafael, yo á usted otorgo
mi amistad; pero mi mano,
como mi amor, es de otro.

LUCAS. ¡Perder por coqueterías
partido tan ventajoso!...)
Rafael, siento lo ocurrido,
mas no puedo...

RAFAEL. Yo perdono
su intencion, y á Nicolasa
su desaire. (Este es el tono
que conviene: me parece...)
Dios haga á ustedes dichosos!

MARQ. Quién creyera?...

RAFAEL. Y ¿cómo vuelvo
yo á mi pueblo de este modo?
Si me ven volver soltero...
Ah, qué idea! Un ángel sólo
puede evitar el ridículo
de mi regreso afrentoso.
Elisa, mi mano es esta,
sea usted el ángel pródigo
que cure estas calabazas:
¿me admite usted por esposo?

MARQ. Cómo?

PEPITO. Qué?

LUCAS. Rara propuesta!

NICOL. Mira...

ELISA. Pero así... de pronto...

RAFEL. Yo me he quedado sin novia;
si es que usted tiene otro novio...

ELISA. No señor.

RAFAEL. (Señalando al corazon.) Está vacante?
Pues valor.. y... qué demenio!
estas cosas, sin pensarlas
salen mejor.

ELISA. Qué hago? todo
á mi tío se lo debo
y á mi prima.

RAFAEL. Sí?

- ELISA. (Con fingida sencillez.) Ellos solos
me pueden aconsejar
en este grave negocio.
Qué hago, tío?
- LUCAS. (Esta es la tonta!)
- ELISA. Qué hago, prima?
- PEPITO. (Entusiasmado.) Es un tesoro
de candor!
- NICOL. Si él te ama...
- LUIS. (Á Elisa.) Hija,
yo aceptaba!
- MARQ. (Id.) Por lo pronto
tiene usted marido!
- ELISA. Entónces...
- RAFAEL. Expóngase usted.
- ELISA. Me expongo;
esta es mi mano. (Dándosela.)
- LUCAS. (Con ira.) (Confúndate
Dios!!)
- RAFAEL. Mil gracias: y pues todos
somos felices, se harán
las dos bodas lo más pronto
posible.
- ELISA. Cuando usted quiera.
- LUCAS. Yo te entregaré unos fondos...
como tutor... (Á Rafael.)
- RAFAEL. Esas cuentas,
ya se ajustarán.
- LUCAS. (Cae tosiendo en una butaca.) Ay! toso
otra vez.
- RAFAEL. Nada; á cuidarse;
su salud ántes que todo;
así que usted se reponga...
- LUCAS. (Dios me valga!)
- RAFAEL. Sin encono
ni enojo, seré su amigo...
y suyo. (Á Nicolasa.)
- LUCAS. Digo lo propio.
- RAFAEL. Sé feliz! (Á Luis)
- LUIS. Sea enhorabuena!
- RAFAEL. Y ahora que estamos ya todos
sin careta, oigan ustedes

un consejo provechoso.

ELISA. Le sé, y á escucharle vas:

(Adelántandose al público.)

De este juguete se infiere,
que «El que más engañar quiere
es el que se engaña más!»

(Telon muy rápido.)

Alto de Lina y Rosario

FIN.



ZARZUELAS.

Á terno seco.....	1	Sres Navarro, Gamayo y Nieto.....	M y 1/2 L.
¡Á la pradera! ¡Á la pradera!.....	1	D. L. Arnedo.....	M.
Camoens.....	1	Márco Zapata.....	L.
Catalanes de Gracia.....	1	L. P. de Guzman...	L.
Dar la Castaña.....	1	M. F. Caballero.....	M.
Dar la hora.....	1	E. Navarro.....	L.
Dos siglos en una hora.....	1	L. Arnedo.....	M.
El estilo es el hombre.....	1	Manuel Nieto.....	M.
El lavadero de la Florida.....	1	Sres. Ossorio y Guillen..	L.
El ruisenñor.....	1	Bolumar, Melendez y Reig.....	L. y M.
Estar en vilo.....	1	D. M. de Larra y Ossorio.	L. y M.
El conquistador.....	1	N. Manent.....	M.
Fuego y stopa.....	1	Banquells y Reig....	L. y M.
Los bonitos.....	1	M. F. Caballero.....	M.
Los.....	1	Guillermo Cereceda.	M.
Los pretendientes de Carmen.....	1	Manuel Cuartero....	L. y M.
Laura.....	1	N. Manent.....	M.
La por.....	1	N. Manent.....	M.
La Patti y Nicolini.....	1	Cuesta y Criado.....	L.
Mis Zœ.....	1	José de la Cuesta...	L.
Noche-Buena.....	1	Cuesta y Criado.....	L.
Pardalets al cap.....	1	N. Manent.....	M.
Petaca y boquilla.....	1	N. Manent.....	M.
Retreta.....	1	M. Nieto.....	M.
Sitiar por hambre.....	1	Cuesta y Criado.....	L.
Sin contrata.....	1	Cuesta Criado y Nieto.	L. y M.
Una tiple averiada.....	1	J. Olona.....	L.
La posta del Sol.....	2	N. Manent.....	M.
Cosas de España.....	2	Cuesta y Criado.....	2/3 L.
El santuario del valle.....	2	Márco Zapata.....	L.
Las dos llaves.....	2	Sres. Zumel y Taboada..	L. y M.
Lo sagristá de San Roch.....	2	D. N. Manent.....	M.
El anillo de hierro.....	3	Márco Zapata.....	L.
La abadía del Rosario.....	3	Márco Zapata.....	L.
La tapada del Retiro.....	3	N. Manent.....	M.
Lo cant de la Marsellesa.....	3	N. Manent.....	M.
Lo reloj del Montseny.....	4	N. Manent.....	M.

OBRAS DIVERSAS.

LA PROPIEDAD INTELECTUAL. Legislacion Española y Extranjera: comentada, concordada y explicada segun la historia, la filosofía, la jurisprudencia y los tratados, por el Doctor D. Manuel Danvila y Collado.— Un tomo en 4.º de 905 páginas.—Su precio 40 reales en Madrid y 48 en provincias.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de *D. José Gaspar*, calle de la Montera número 5; de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, número 7; de *D. Manuel Rosado*, Puerta del Sol, núm. 9; de los *Sres. Córdoba y Compañía*, Puerta del Sol, núm. 14; de los *Sres. Simon y Osler*, calle de las Infantas, núm. 18; de los *Sres. Gaspar*, editores, calle del Príncipe, núm. 4; *D. Eduardo Martinez*, calle del Príncipe, núm. 20, y *Saturnino Calleja Paz*, núm. 7, y *Eugenio Sobrino*, Santiago núm. 1.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los Corresponsales de esta Galería.

PORTUGAL.

Agencia de *D. Miguel Mora*, Rua do Arsenal, núm. 94.—
Lisboa.

FRANCIA.

Librería de *Mr. E. Denne*, 15, Rue Monsigny, París.

ALEMANIA.

Mr. Wilhelm Friedrich, editeur, Leipzig.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.